

108



MINISTERIO

Adventista

Enero / Febrero 2006



TRES ASPECTOS
DEL LIDERAZGO

EL CULTO PÚBLICO

¿CÓMO TRATAR A UN
PASTOR QUE HA CAÍDO?

LA IGLESIA MAGNÉTICA

LOS HIJOS *pródigos*

CONSULTORIO PASTORAL

Ferdinand O. Regalado

Doctor en Teología. Profesor ayudante de Antiguo Testamento en la Universidad Adventista de las Filipinas, Cavite, Rep. de Filipinas.

La vida pastoral vivida en el Centro



PhotoDisc

¿Qué significa que la vida pastoral debe estar en el centro? ¿Cómo se lo puede lograr?

Tu libro *Under the Unpredictable Plant* [Bajo la planta impredecible], Eugene Peterson nos cuenta cómo su propia hija lo despertó a la realidad de que estaba descuidando sus obligaciones familiares por causa de su dedicación al ministerio pastoral. "Estaba sentado en la sala de la casa un martes de tarde de junio, cuando vino a pedirme que le leyera un libro. Le dije que no podía, porque tenía una reunión en la iglesia. Me dijo: 'Hace 38 noches que no estás en casa'".¹

Y, ¿qué les parece esto otro?: "Nos movemos de aquí para allá, tratando de cumplir las numerosas obligaciones que se amontonan sobre nosotros. Avanzamos y retrocedemos entre nuestras reuniones de juntas y nuestras responsabilidades familiares. Mientras estamos ocupados tratando de satisfacer las necesidades de los hijos y de la esposa, nos sentimos culpables de descuidar las demandas de la obra. Cuando respondemos a las presiones del trabajo, tememos que le estemos fallando a nuestra familia".²

Tal vez, ¿usted se está viendo reflejado en el comentario de Peterson? ¿Se siente tironeado entre las obligaciones familiares y la obra pastoral? Si tuviera que escoger, ¿cuál de ellas elegiría?

Recuerdo cuando tenía trabajo de tiempo completo en la enseñanza en la universidad y, al mismo tiempo, era pastor de una iglesia de las cercanías, que atendía los fines de semana. Además, era un esposo novato y un aprendiz de padre de nuestra beba recién nacida. Yo quería ser un esposo y padre perfecto, y un competente profesor y pastor,

y me afligía el temor de ahogarme en un océano de responsabilidades en conflicto.

Al dar una mirada retrospectiva, me doy cuenta de que simplemente sobreviví, y me movía de un compromiso al otro sin recibir respuestas. Sólo hace poco tropecé con la obra de Richard J. Foster titulada *Freedoom of Simplicity* [Libertad de la sencillez], que me brindó la ayuda que necesitaba.

Foster sugiere que para gozar de libertad en medio de la maraña de funciones en conflicto, debemos "vivir en el Centro".³ En efecto: sugiere que cada aspecto de la vida del pastor, ya sea que participe en una junta o lea una historia a su nena de 5 años, debe estar centrado en Dios. "Trabajar en el jardín ya no fue más una experiencia extraña a mi relación con Dios: descubrí al Señor mientras limpiaba el jardín. La natación dejó de ser sólo un buen ejercicio: se convirtió en la oportunidad de entrar en comunión con el Altísimo. Dios, en Cristo, había llegado a ser el Centro".⁴

VIVAMOS EN EL CENTRO

¿Qué significa vivir en el Centro? ¿Cómo puede vivir en el Centro un pastor que a la vez es esposo y que tiene compromisos tanto con la iglesia como en su hogar?

1. *Vivir en el Centro significa que todos los aspectos de nuestra vida deben estar relacionados con Dios.* Esto es vivir una vida completa. Tenemos la tendencia a dividir nuestras vidas, separando en ellas lo secular de lo espiritual.

Tendemos a creer que ayudar a la esposa a lavar los

(Continúa en la página 5.)



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

Lecciones de un cuadro

Al principio de 1870, Jaime White vio por primera vez un cuadro titulado "El camino de la vida". M. G. Kellogg le presentó esa pintura de autor desconocido y, de acuerdo con el mismo pastor White, se la debía considerar "una vívida representación del plan de salvación". Cuatro años después, al escribir para la *Review and Herald* (13/02/1874), empleó las siguientes palabras para referirse a ese cuadro: "Es una alegoría que muestra el camino de la vida y la salvación por medio de Jesucristo, desde el paraíso perdido hasta el paraíso restaurado".

Pasaron dos años; se mejoró el cuadro y se imprimieron mil copias de él junto con un folleto explicativo. En el cuadro original, además de las escenas de la expulsión de Adán y Eva del Edén, el asesinato de Abel, el ofrecimiento de sacrificios, el bautismo de Jesús, la Cena y la Tierra Nueva, las tablas con los Diez Mandamientos aparecen destacadas, colgando de las ramas del árbol de la vida. Una cruz,

de la cual cuelga nuestro Señor Jesucristo, resalta tanto como las tablas de la Ley. Cuatro años después, el pastor White comenzó a hacer planes para confeccionar un nuevo cuadro con un cambio de énfasis. Y le dijo lo siguiente a su esposa:

"Tengo el boceto de un nuevo cuadro 'He aquí el Cordero de Dios'. Difiere de 'El camino de la vida' en los siguientes aspectos: el árbol de la Ley ha sido eliminado. Cristo en la cruz aparece destacado. Lo demás sigue igual, sólo que se han mejorado las escenas del bautismo y la ciudad" (*Carta*, 31/03/1880).

Durante los días que siguieron de ese año, y en los comienzos de 1881, el pastor White estuvo empeñado en perfeccionar esa nueva edición del cuadro. Su objetivo era que se difundiera en otros países junto con un libro que desarrollaría el tema y que llevaría el título de *Cristo, el Camino de la vida. Desde el paraíso perdido hasta el paraíso recuperado*. Pero falleció el 6 de agosto de 1881, dejando inconcluso ese trabajo.

Evidentemente, Elena de White no estaba de acuerdo con el título anterior, ni con el realce de la Ley por sobre Cristo, de modo que, en 1883, dos años después de la muerte de su esposo y cinco años antes del congreso de Minneapolis, ella revisó el cuadro y el título, añadió el nombre de Cristo y lo puso antes de "El camino de la vida". La pintura sufrió cambios radicales: se eliminó el árbol y su énfasis en la Ley. En su lugar apareció en el fondo el monte Sinaí envuelto en nubes negras y relámpagos. La Ley estaba allí, pero en segundo plano con respecto al evangelio.

Los cambios introducidos en el cuadro "El Camino de la Vida" eran más que meros retoques artísticos. Reflejan el progreso en la comprensión teológica de los pioneros, especialmente de Jaime y Elena White. Ese progreso doctrinal tuvo importantes consecuencias para la fe, la predicación y las enseñanzas de los adventistas, conforme lo describe Woodrow Whiden en el artículo que publicamos en este número de *Ministerio*.

Ministerio adventista

AÑO 54 - Nº 317 / ENERO- FEBRERO 2006
FOTO DE TAPA: PHOTODISC

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
CARLOS A. STEGER
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS

Traductor:
GASTÓN CLOUZET
Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, RAINIERI B. SALES
Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;
Unión Peruana: BARITO LAZO; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: ACÍLIO
ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: CÍCERO GAMA;
Unión Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte
Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión
Noreste Brasileña: IVANAUDO OLIVEIRA; Unión Sur
Brasileña: ARLINDO GUEDES
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100957—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10271

CORREO DE LOS LECTORES

CONTENIDO

ARTÍCULOS


- 9 EL CULTO PÚBLICO**
¿Qué está sucediendo con él?
- 12 TRES ASPECTOS DEL LIDERAZGO**
Nadie es eterno ni insustituible. Dios nos enseña cómo preparar a nuevos conductores del pueblo de Dios.
- 14 UNÁMONOS EN ORACIÓN CON EL SEÑOR**
Un llamado a la oración pastoral.
- 18 LA IGLESIA MAGNÉTICA**
La iglesia atrae a la gente para que se salve en Cristo.
- 20 LA HERENCIA TEOLÓGICA DE LOS PIONEROS**
Sus implicaciones para la fe, la predicación y la enseñanza.
- 23 LOS HIJOS PRÓDIGOS**
¿Qué sucede cuando los hijos de los pastores no siguen los caminos del Señor? ¿Tienen ellos la culpa? ¿Qué se puede hacer?
- 25 ¿CÓMO TRATAR A UN PASTOR QUE HA CAÍDO?**
A veces, parecería que se trata de operar sin anestesia. Pero, los beneficios de ser justificados por Dios y devueltos a la vida son eternos.
- 32 PAUTAS PARA LOGRAR EL ÉXITO**
Debemos buscar cada día el bautismo del Espíritu Santo con la disposición de entregarnos a su dirección, tanto personal como profesionalmente.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
La vida pastoral vivida en el Centro
- 6 ENTREVISTAS**
Pasión misionera
- 8 AFAM**
Privilegios y responsabilidades
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Avancemos con Dios



Dos observaciones

Ministerio continúa siendo una fuente de inspiración para todos nosotros. Tengo en mente dos cosas: una es el énfasis en el hecho de que la predicación debe ser esencialmente bíblica. Para bien de la gente que concurre a nuestras iglesias, me gustaría que todos los predicadores observaran los principios enunciados en esos artículos. Otro tema es que nuestros dirigentes denominacionales deben ser conscientes de que no es prudente nombrar como tesorero de alguna institución a un ex presidiario o a un ex ladrón. ¿Sería prudente poner de nuevo en la función pastoral a un ex pastor que cayó en adulterio? Deberíamos pensarlo.
—Steven Clark Groad, pastor en Blythe, California, EE.UU. 

(Viene de la página 2.)

platos o la ropa no forma parte de nuestro ministerio, porque se nos ocurre que esos no son nuestros "sagrados deberes"; están fuera del ámbito de las labores implícitas en la tarea pastoral. Todo trabajo mental no incluido en nuestro portafolio pastoral se considera no santo o irreligioso. Notemos, sin embargo, estas palabras: "Nuestro Salvador pasó la mayor parte de su vida terrenal trabajando pacientemente en la carpintería de Nazaret. Los ángeles ministradores servían al Señor de la vida mientras caminaba con campesinos y labradores, desconocido y no honrado. Él estaba cumpliendo tan fielmente su misión mientras trabajaba en su humilde oficio como cuando sanaba a los enfermos y caminaba sobre las olas tempestuosas del mar de Galilea. Así, en los deberes más humildes y en las posiciones más bajas de la vida, podemos andar y trabajar con Jesús".⁵

Una de mis alumnas de Biblia escribió lo que sentía acerca de la clase y del profesor. Dijo que valoraba mucho al profesor, no tanto por lo que enseñaba sino por la clase de vida que estaba viviendo, especialmente cuando a menudo ella lo veía colgando la ropa en el patio de su casa.

Gracias a lo que escribió esa alumna, me di cuenta de que esa tarea, aparentemente ordinaria, era en realidad el medio para dar un testimonio extraordinario.

2. *Vivir en el Centro significa que cada aspecto de la vida del pastor, tanto en el hogar como en la iglesia, sea adoración.* El apóstol Pablo nos amonesta: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). "O hacéis otra cosa"; estas son palabras importantes. Incluyen todas las tareas seculares del pastor tanto en su hogar como en la iglesia. Si una invitación a predicar entra en conflicto con el día que le dedicamos a la familia, no vacilemos en decir "No". En mi cultura filipina, resulta difícil decirlo. A veces, por pura cortesía, accedemos aunque sea en contra de nuestra voluntad. Pero, si vivimos en el Centro, tenemos que decir "No" en ese caso.

Por lo común, creemos que ado-

rar es cantar himnos de alabanza e ir a la iglesia. Pero, cuando consideramos que además de celebrar la presencia de Dios es honrarlo con nuestro estilo de vida, esa idea cambia. Pablo nos recuerda que debemos presentar nuestros "cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Rom. 12:1). Desde una perspectiva bíblica, la adoración abarca toda la vida, ya sea que estemos dando estudios o que estemos jugando básquet con nuestros hijos. Todo lo que hacemos en la vida, lo hacemos porque amamos a Dios, y deseamos honrarlo y adorarlo.

Dedicar tiempo a atender a la familia es un acto de adoración. Pero muchos se sienten culpables por hacerlo. "Por no estar relacionados con alguna obra directamente religiosa, muchos consideran que su vida es inútil, que nada hacen para hacer progresar el Reino de Dios. Si tan sólo pudieran hacer algo grande, ¡con cuánto gusto lo emprenderían! Pero, porque sólo pueden servir en cosas pequeñas, se consideran justificados por no hacer nada. En esto yerran. Un hombre puede estar sirviendo activamente a Dios mientras se dedica a los deberes comunes de cada día; mientras derriba árboles, prepara la tierra o sigue el arado. La madre que educa a sus hijos para Cristo está tan ciertamente trabajando para Dios como el ministro en el púlpito".⁶


3. *Vivir en el Centro significa llevar nuestro ministerio a nuestros hogares.* Es una tremenda paradoja cristiana el hecho de que en la sala pastoral hablamos con nuestros aconsejados en voz baja y con consideración, pero en casa les gritamos a nuestras esposas y a nuestros hijos. Si somos pacientes y comprensivos con nuestros feligreses, con más razón deberíamos serlo con los miembros de nuestra familia. Cuando no nos comportamos como pastores en la intimidad de nuestros hogares, se compromete nuestra influencia sobre nuestras esposas y nuestros hijos. Pueden llegar a considerarnos, con el tiempo, fariseos e hipócritas.

Larry Burkett narra esta historia: "Evan era pastor de una gran iglesia evangélica, y se lo pasaba allí la mayor parte del día. Aunque su familia tenía

problemas, él se sentía orgulloso porque nunca había permitido que eso interfiriera con sus actividades ministeriales.

"Pero, un domingo de mañana, llamó el comisario. El hijo del pastor, un chico de 16 años, había sido detenido por segunda vez por posesión de estupefacientes. El día anterior, su esposa había caído en una profunda depresión y la habían llevado al consultorio del psiquiatra del hospital local. Cuando colgó el teléfono ese domingo de mañana, Evan se dio cuenta de que su vida era una tremenda mentira. Era esclavo de su propio ego y de su orgullo. En las mismas circunstancias, él habría aconsejado a un hombre de negocios que dejara sus actividades y tratara de enderezar su vida".⁷

Gracias a Dios, la historia de Evan no terminó aquí. Pudo recuperarse y solucionar su problema. Pudo recomponer su relación con su esposa, su hijo y su Dios. Pero su historia está llena de mensajes para nosotros, los pastores. No debemos esperar hasta que la misma tragedia nos alcance para cambiar nuestro punto de referencia, de algo que está arbitrariamente dividido, para llevarlo al Centro.

Si podemos pastorear y aconsejar a nuestros miembros de iglesia, deberíamos hacer lo mismo con los miembros de nuestras familias. Nuestra tarea pastoral no debería estar confinada a la iglesia: también debe incluir nuestros hogares. Si lo hacemos, estaremos viviendo en el Centro. 

Referencias

¹ Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: an Exploration in Vocational Holiness* [Bajo la planta impredecible: una exploración relativa a la santidad vocacional] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), p. 35.

² Richard J. Foster, *Freedom of Simplicity* [La libertad de la sencillez] (San Francisco, CA: Harper and Row, 1981), p. 77.

³ *Ibid.*, p. 78.

⁴ *Ibid.*, p. 80.

⁵ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 1991), p. 81.

⁶ _____, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987), pp. 163, 164.

⁷ Larry Burkett, "Overcoming Being Overly Committed" en *Profiles of Success* ["Cómo sobreponeerse a estar demasiado comprometido", en *Perfiles del éxito*] (editores Ronnie Balanger y Brian Mast, North Brunswick, NJ: Bridge-Logos, publicistas, 1999), p. 185.

ENTREVISTAS



Jonas Arrais
Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General.



Marcos Miguel Mudrey
Coordinador de la obra evangélica en el Estado de Acre, en la Asociación del Occidente del Amazonas.



Pasión misionera

“El eco de la orden ‘Id’ resonó con fuerza en mi corazón. Estaré feliz, no importa dónde me envíen”.

Nacido en Ibatí, Paraná, Rep. del Brasil, el pastor Marcos Miguel Mudrey conoció el mensaje evangélico en abril de 1977, y fue bautizado en octubre de ese mismo año. Puesto que demostró desde el mismo principio un elevado nivel de compromiso con la causa de Dios por medio de su intensa labor misionera, se lo invitó a trabajar como instructor bíblico. Durante diez años llevó a cabo esa tarea en los estados de Rondonia y Acre, que forman parte de la Asociación del Occidente del Amazonas, en la Unión del Norte del Brasil.

Después de esa experiencia, terminó el curso de Complementación Teológica e ingresó en el ministerio pastoral en 1994. Desde entonces, sirvió como pastor en el distrito de Brasileira, en la frontera con la República de Bolivia, y en Jaú, en el Estado de

Rondonia. En el año 2001, se lo nombró coordinador de obra evangélica en la Asociación del Occidente del Amazonas. Es el líder regional para el Estado de Acre, donde coordina la tarea de ocho pastores de distrito, aproximadamente noventa congregaciones y seis mil miembros.

El pastor Mudrey está casado con Ruth Costa Vieira Mudrey, de cuya unión nacieron Elder y Jader. En ocasión de un encuentro de entrenamiento de líderes de las iglesias de Acre, compartió con nosotros sus experiencias en esta entrevista.

Ministerio: *¿En qué circunstancias y cuándo sintió usted el llamado al ministerio pastoral?*

Pastor Mudrey: Yo trabajaba como instructor bíblico en la ciudad de Ariquemes, Rondonia, conocida como

la capital brasileña de la malaria. Mientras trabajaba allí, esta enfermedad me atacó 34 veces. Eso me debilitó mucho, y terminé contrayendo leucemia. La medicina de la época me condenó prácticamente a la muerte, pero la iglesia para la que trabajaba se dedicó a orar intensamente por mí, y Dios respondió esas oraciones y llevó a cabo un milagro en mi vida: me curé completamente. Mientras vivía esa experiencia, hice en mi corazón un pacto con el Señor: si me sanaba, me dedicaría con más empeño a la predicación del evangelio y me prepararía para servir mejor a su iglesia como pastor. Como él aceptó ese compromiso y me oyó, aquí estoy, a su entera disposición.

Ministerio: *Además de eso, ¿hubo algo que usted sintiera que debía cambiar para mejorar su vida y su trabajo,*

después de esa experiencia tan impresionante?

Pastor Mudrey: En verdad, ese milagro fue una especie de división de aguas en mi vida y en mi ministerio. Antes de que eso sucediera, como ya lo dije, servía como instructor bíblico, pero mi trabajo no daba los resultados que se esperaban. Hubo momentos en que tuve el deseo de dejarlo todo. Pero, después de esa tremenda experiencia personal con el Señor, observé que mi trabajo se volvió sumamente fructífero. Por ejemplo, en estos últimos diez años, Dios, por su gracia y su misericordia, ha hecho de mí un instrumento para llevar a sus pies a unas cinco mil personas. Y eso, sin olvidar el hecho de que la malaria nunca más me volvió a atacar.

Ministerio: ¿Qué gran desafío encuentra usted en su trabajo aquí, en Acre?

Pastor Mudrey: El mayor desafío es, ciertamente, la geografía de la región. Aunque no se trata de una zona muy poblada, mucha gente vive en municipios, poblados o no tanto, pero de difícil acceso. Por cierto que esa gente no puede ni debe quedar al margen del evangelio. Pero los caminos que nos permiten llegar a ella son pocos. Muchas veces, nos tenemos que trasladar en avionetas, barcos, caballos y hasta a pie. Para citar un ejemplo, cuando visitamos el municipio de Santa Rosa del Río Purus, cerca de la frontera con la Rep. del Perú, viajamos en barco —y eso dependía de la ocasión—; nos tomó entre siete y once días de viaje, sólo de ida. Desde la capital del Estado, Río Branco, hasta el último municipio de nuestra jurisdicción, hay aproximadamente mil kilómetros sin un medio de transporte rápido y, a veces, sin caminos.

Ministerio: ¿Qué clase de gente vive en esas regiones? ¿Cuál es su cultura, sus orígenes y sus peculiaridades?

Pastor Mudrey: El Estado de Acre esta poblado por gente de diferentes culturas. Predominan los que provienen de Ceará. Algunos son del sur del país, que llegaron para colonizar la región. Pero además, existe un grupo especial: los indígenas. Diferentes tribus viven diseminadas por el interior.

Ministerio: ¿Qué se ha hecho para alcanzar a ese segmento de la población?

Pastor Mudrey: Ya tuvimos la oportunidad de evangelizar algunas de las regiones indígenas. La tribu Yanahuá, que vive cerca del Perú, es una de las que alcanzamos. Cuando participé en el programa de evangelización de esa gente, me acuerdo de que tuve que caminar 125 kilómetros y viajar 4 días más en una embarcación a remo para poder llegar. En total fueron 7 días de viaje. Yo era el pastor que vivía más cerca de esa región. También evangelizamos a los indios Cachinahuas. Viven diseminados por todo el Estado de Acre, y muchos ya son miembros de la Iglesia Adventista.

Ministerio: ¿Cómo se siente usted al trabajar durante tantos años en una región tan llena de desafíos?

Pastor Mudrey: Para mí es motivo de mucha honra. Tengo una muy fuerte sensación de realización personal al trabajar en una región como esta. Creo firmemente que el Señor me concedió este don espiritual. Si se me diera a escoger entre trabajar en una iglesia importante de una de las grandes ciudades del Brasil o trabajar en la selva amazónica, ciertamente elegiría la selva.


Ministerio: ¿Qué piensan su esposa y sus hijos al respecto?

Pastor Mudrey: Mi esposa habla el mismo idioma que yo, y comparte el mismo ideal. De paso, no puedo dejar de agradecer a Dios por la esposa que me ha dado, pues ha sido una ayudante verdaderamente fiel a lo largo de mi ministerio. Comenzó tres carreras universitarias pero, como consecuencia de los traslados y la falta de oportunidades en los lugares a los que se nos envió, no pudo terminar sus estudios; en muchas regiones, eso era totalmente imposible. En esos lugares, me ayudaba como instructora bíblica voluntaria. Hubo ocasiones en que dirigió campañas de evangelización pública de hasta treinta noches de duración. Mis hijos estudian en el Instituto Adventista Paranaense (IAP), y sueñan con poder realizar algún día una tarea semejante a la mía. Me siento sumamente feliz de poder contar con su apoyo.

Ministerio: ¿Cuál es el secreto de la motivación que usted siente en su tarea pastoral?

Pastor Mudrey: En primer lugar, yo diría que la motivación mayor es el mismo Señor: la ayuda que me da, la inspiración que me concede, además del pleno sentido de la realidad del llamado que me extendió para trabajar. La seguridad de estar participando en una misión divina me permite viajar feliz, en barco o de cualquier otra manera, y hasta caminar a pie largas distancias para visitar al miembro de iglesia más aislado en medio de la selva. En segundo lugar, asumí un compromiso con el Señor en un momento crítico de mi vida, y él no me falló. Estoy al servicio de su misión y a su entera disposición. Sé perfectamente que, al menos en parte, la responsabilidad de evangelizar esta región reposa sobre mis hombros. El eco de la orden de Cristo: "Id", resuena con fuerza en mi corazón. No importa dónde me envíen, será el lugar donde Dios quiere que esté. Ahí trataré de hacer lo mejor, y me sentiré feliz.

Ministerio: Pero usted tiene colegas que trabajan en "selvas de cemento", que también enfrentan desafíos específicos. ¿Qué consejo les daría, para que los enfrenten con éxito y superen sus dificultades?

Pastor Mudrey: La tarea de evangelizar al mundo está en las manos tanto de un pastor que sirve en los grandes centros poblados como del que lo hace en medio de la selva inhóspita o bajo el sol abrasador. El lugar no hace a la persona; la persona hace al lugar. Por lo tanto, cada cual debe florecer donde está plantado. Para que esa primavera se produzca en nuestra vida, es necesario que Cristo sea el centro motivador de nuestro ministerio. No estamos solos. Aquél que dijo: "Id", también prometió: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El Señor pone en nosotros la pasión por lo que hacemos en su obra, y la mantiene. Si nos enamoramos de Jesús, también nos enamoraremos de la misión que nos confió. 



AFAM

Cristina Florencio

Coordinadora de
AFAM en la Asociación
de Pernambuco, Reci-
fe, Rep. del Brasil.

Privilegios y responsabilidades

Lo que espera la iglesia de la esposa del pastor.

Cada año, nuevas colegas ingresan en el ministerio pastoral, llenas de expectativas, sueños y temores. Sus expectativas tienen que ver con el trabajo que deberán efectuar, los desafíos que enfrentarán, la alegría de poder contribuir a la salvación de las almas. Tienen sueños también; muchos sueños de poder ayudar y ser útiles. Y además, temen por no sentirse a la altura de las responsabilidades, por la posibilidad de no agradar, por las comparaciones que se podrían hacer entre ellas y sus antecesoras.

Los pastores estudian cinco años a fin de prepararse para el ministerio, pero la mayoría de sus esposas ingresa en esta nueva experiencia sin una preparación especial que las capacite para enfrentar con éxito las exigencias propias del aconsejar, la orientación, la educación y todo lo que se espera de ellas. Muchas preguntan: "¿Qué debo hacer? ¿Cómo tengo que actuar? ¿Qué expectativas tiene la iglesia acerca de mí?"

Después de casi veinte años de trabajo, sé que todavía tengo mucho que aprender; pero, a lo largo de esta trayectoria, he podido llegar a algunas conclusiones que deseo compartir con ustedes en las líneas que siguen.

La iglesia observa a la familia del pastor como un modelo que se debe imitar. Tenemos que estar atentas a esas responsabilidades, y armonizar nuestra conducta de acuerdo con los principios y las normas de la Palabra de Dios.

De la misma manera en que un soldado no puede partir al frente de batalla sin las armas apropiadas, no podemos llevar a cabo la tarea pastoral sin alimentar nuestra relación con Cristo por medio del estudio de la Biblia y la oración. La devoción personal

y el culto familiar son dos elementos indispensables en el hogar. En el libro *El hogar adventista*, página 30, leemos: "Un hogar piadoso, bien dirigido, constituye un argumento poderoso en favor de la religión cristiana; un argumento que el incrédulo no puede negar". Por eso, debemos procurar mantener la casa en orden, tener un ambiente acogedor, organizado y disciplinado. Seamos hospitalarias y hagamos de nuestros hogares verdaderos nidos de amor, en los que los esposos encuentren valor, ánimo y motivación; un lugar donde puedan restaurar sus fuerzas para la lucha diaria.

El amor es la mayor necesidad humana. Muchos hermanos viven solitarios como consecuencia de relaciones carentes de afecto, compañerismo y cariño. Necesitan un hombro amigo. Un apretón de manos, un abrazo, una llamada telefónica, una visita, la dádiva de un pan casero, un poco de nuestro tiempo. Algunas de estas cosas, entre otras, pueden marcar la diferencia en sus vidas.

¿A quién no le gusta que se reconozca lo que hace? La gente necesita oír palabras cariñosas como "Te eché de menos", "Me hiciste falta", "Me gusta lo que haces".

Los hermanos necesitan saber que pueden contar con su apoyo cuando lo necesiten; que se pueden acercar a usted para conversar.

La sensibilidad es otro requisito indispensable. Trate de ser sensible a las necesidades de la gente. Escuche con atención. Algunos sólo quieren explayarse y descargarse con alguien que les manifieste empatía.


Sepa guardar secretos. No haga comentarios que manchen la imagen de nadie. No se mezcle con chismosos ni criticones. No discrimine a nadie;

preste a todos la misma atención. No asuma tareas que sólo le corresponden al pastor. No se ponga a dirigir un departamento, por ejemplo, pasando por encima del director elegido. Sea discreta y sencilla. Sea defensora de la iglesia. Se espera que la esposa del pastor sea una persona digna de confianza.

No necesitamos aceptar cargos, pero debemos estar dispuestas a servir en la iglesia en lo que se nos solicite. Podemos orientar a los hermanos y entrenarlos, enseñándoles a hacer las cosas. Podemos ayudar a formar dirigentes en áreas que estén de acuerdo con nuestras habilidades. No se martirice pensando en los dones que no posee; trate, en cambio, de descubrir y desarrollar los que el Señor le ha dado, y úselos para su gloria y la expansión de su Reino.

La iglesia espera que la esposa del pastor sea una consejera para los jóvenes, los niños, los matrimonios y para todos los que necesitan orientación. A fin de lograrlo, debemos leer y ampliar nuestros conocimientos por medio del estudio. Siempre que sea posible, debemos acompañar a nuestros esposos en sus visitas pastorales, especialmente cuando se trata de damas o matrimonios.

Todos necesitamos amigos; alguien que comparta nuestras alegrías o que lllore con nosotros. Debemos ser amigas de los niños, los adolescentes, los jóvenes y los ancianos. Tome la iniciativa de acercarse a ellos. Ofrézcales su amistad y, sin duda, conseguirá la de ellos. Pero sea discreta; no hable de sus problemas personales ni se refiera a las autoridades de la iglesia.

¡Sea bienvenida a la familia pastoral, y disfrute de la alegría de servir al Señor! 

ADORACIÓN

William Loveless
Doctor en Teología. Profesor en la Facultad de Odontología de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

El culto público

¿Qué está sucediendo con él?

¿Qué dice el culto público de su iglesia acerca de la vida del cuerpo de Cristo en el lugar donde usted es pastor? No faltan las ideas acerca del culto público en la mayoría de las iglesias de la actualidad. El estilo de culto es amplio dada la cantidad de opiniones al respecto, a menudo expresadas con energía y con la pretensión de disponer de sanción sobrenatural. No importa que el estilo de culto y el culto mismo sean primos hermanos, en el mejor de los casos, ya que de ninguna manera son la misma cosa. Pero parece ser una empresa rentable escuchar y observar lo que podemos captar al concentrarnos en lo que está sucediendo en su iglesia en el

"momento del culto".

En una clase de graduados de Culto Público de la Universidad La Sierra, mis estudiantes y yo desarrollamos una "tarjeta informe", para usarla en las visitas a los cultos públicos en las iglesias de la región. Los estudiantes visitaron iglesias que representaban cuatro diferentes estilos de culto, según la denominación a la que pertenecían. A fin de poder trabajar bien, creamos un instrumento de registro y análisis para informar, lo suficientemente amplio como para que fuera útil, pero que a la vez no fuera sobrecargado. Nos pusimos de acuerdo en que debería reflejar las Escrituras y dar lugar a diferencias importantes.

Hicimos seis preguntas que parecen sencillas, pero que resultan escrutadoras cuando se las formula en el ambiente de un culto. Es importante afirmar que estudiamos humildemente esos cultos, en muchos lugares donde se reúnen creyentes y discípulos de Jesús.

Nuestro objetivo no era averiguar qué andaba mal, sino, más bien, descubrir qué era lo que estaba dando resultados en el sentido de contribuir al desarrollo de la comunidad de los adoradores, con el objetivo de destacarlo.

Las seis preguntas de nuestro informe procuraban descubrir metas de crecimiento:

1. ¿Encuentro a Dios durante el culto?
2. ¿Se aman mutuamente los adoradores?
3. ¿Se interesan por la comunidad que los rodea?
4. ¿Hay poder allí?
5. ¿Aprendí allí algo nuevo?
6. ¿Cuál es el "factor desorden"?

No tenemos idea de cuántas visitas concurren semana tras semana a los cultos de la Iglesia Adventista en todo el mundo: adoradores que tienen muy poca o ninguna noción de lo que es un culto y cómo se lo lleva a cabo. Redactamos las preguntas de manera que tanto un principiante como alguien experimentado se sintiera estimulado al examinarlas.

Vale la pena descubrir lo que implica cada uno de estos planteamientos.

¿ENCUENTRO A DIOS DURANTE EL CULTO?

Otra manera de formular esta pregunta es la siguiente: ¿Cómo puedo abrirme a Dios durante el culto público? Esta pregunta diferente, que apunta hacia una actitud positiva, es crucial para la actitud mental del adorador. Esto es, Dios se acerca a los que quieren que él haga por ellos algo más que lo que haría por los que vienen a adorar de vez en cuando con el fin de "sacarle algo a la iglesia".

Dios y Jesús aparecen entre nosotros sin previo aviso durante el culto. El Señor está presente "en la iglesia"; pero necesita que lo ayudemos a "hacer contacto", una verdad bien establecida en *El Deseado de todas las gentes*: "Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos [hombres y mujeres] [...] de pasiones iguales a las de aquéllos a quienes tratan de salvar. [...] La divinidad necesitaba de la humanidad; porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que esta pudiera proporcionarle un medio de comunicación entre Dios y el hombre [es decir, entre Dios, los hombres y las mujeres]".¹ El canal establecido implica la oración, los himnos, el sermón y toda forma verbal o no verbal de comunicación "en la iglesia".

¿SE AMAN MUTUAMENTE LOS ADORADORES?

Durante las clases, los estudiantes formularon varias preguntas de apoyo. ¿Cómo podemos saber si se aman los unos a los otros? ¿Se hablan entre sí? ¿Les hablamos nosotros? ¿Nos miran, y miramos a los demás a los ojos? ¿Cómo ocupan el espacio que hay entre ellos?

Las investigaciones que se han practicado con respecto al culto demuestran que "las iglesias que crecen poseen, en promedio, un 'cociente de amor' bastante mayor que el de las estancadas o de las que están decayendo".²

Para determinar el cociente de amor, surgieron estas preguntas: ¿Cuánto tiempo pasan juntos los miembros de la iglesia fuera de las reuniones regulares y de los eventos patrocinados por ella? ¿Cuán generosos son los miembros de la iglesia para manifestar aprecio?

Se descubrieron dos principios relativos al cociente de amor: la risa en la iglesia y la hospitalidad. El amor práctico y no fingido tiene un poder magnético de origen divino, mucho más eficaz que los programas de evangelización, que dependen en gran medida de la comunicación verbal.

¿SE INTERESA LA CONGREGACIÓN POR LA COMUNIDAD QUE LA RODEA?

En la moviediza sociedad actual, con gente que recorre kilómetros con el fin de llegar desde sus hogares hasta las iglesias, y cuando las comisiones de construcción de templos eligen lugares de menor costo, la verdadera pregunta debería ser: ¿Qué comunidad o qué zona desea servir la iglesia?

La mayor parte de las iglesias están rodeadas de gente que se podría identificar como vecinos. ¿Qué pueden decir los vecinos acerca del interés de la iglesia por ellos? ¿Qué clases de actividades se fomentan: de tipo proselitista o de servicio desinteresado a la comunidad? ¿Existe un equilibrio entre estas dos categorías?

Es evidente que la tarea de la iglesia consiste en usar sus dones para servir a los no creyentes, y también para concentrarse en sus necesidades y desarrollar temas que podrían favo-

recer una relación. No es una tarea fácil, como lo demostró el Señor: "Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba [con hombres y mujeres] como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'".³

¿HAY PODER ALLÍ?

El poder –o la energía– no necesariamente equivale a actividad y ruido. En nuestra clase de la universidad, redactamos esta pregunta de otra manera: ¿Cuándo llegó el Espíritu, o cuándo "se manifestó"?

¿En que momento del culto se manifiesta el poder divino para inspirar a la congregación? Convinimos en que cuando alguien es consciente de la "energía divina", su presencia es sensible. Reconocimos que la inspiración se produce cuando el Espíritu Santo está realmente obrando (y su presencia no es una mera suposición); entonces, tendrá un efecto concreto sobre la forma en que se desarrolla el servicio; incluyendo el ambiente de la reunión y las reacciones de los adoradores.

La gente que asiste a cultos realmente "inspiradores" generalmente asevera que participar en ellos es interesante. Cuando el culto es inspirador (es decir, tiene poder), demuestra a la gente por sí mismo qué es el servicio de adoración.

¿APRENDÍ ALGO NUEVO?

Los estudiantes convinieron en que un culto no es una conferencia ni un ejercicio académico. Esta no es la cuestión relevante. En realidad, señala directamente al corazón de los deseos creadores de Dios con respecto a su pueblo.

Pensemos en las vívidas y fructíferas experiencias que Dios le permite disfrutar a la gente por medio de lo que ve, oye y siente durante el culto. ¿De cuántas maneras se puede cantar, tocar o escuchar un himno! ¿Cuántas lecciones que contrastan entre sí se pueden obtener de la predicación de la Palabra o, si viene al caso, de su representación!

Cuando comenzamos a examinar las innumerables posibilidades que

tiene un servicio de adoración, vimos cuán absolutamente infinitas son las maneras en que Dios puede venir a nosotros y comunicarse con nosotros, en formas que nunca habíamos pensado antes. Examinemos esta lista, que no tiene la pretensión de ser exhaustiva:

Expositiva. La exposición de un mensaje bíblico. A menudo, se usa para desarrollar una serie de sermones.

Temática. El desarrollo de un tema, para lo que se usan varios textos con el fin de explicarlo. La mayoría de los sermones evangélicos son temáticos. Lo aplican los predicadores experimentados y creativos.

Historias. La narración de una historia bíblica. Cuando se lo hace correctamente, puede ser muy poderosa; también puede llegar a ser bastante aburrida.

Diálogos. Las dos voces (de dos predicadores) pueden dar un mensaje doblemente poderoso y conmovedor, con tal de que eviten ser muy obvios o caer en la vulgaridad.

Música. La música, en cualquiera de sus formas, es parte integrante del culto. En las culturas actuales, hay una gran variedad de sonidos, preferencias y disponibilidades. El equilibrio entre el culto y el entretenimiento es a veces difícil de lograr. Un respeto sensible por los diferentes gustos musicales puede crear un ambiente de aceptación.

Oración. Las oraciones habladas, cantadas y silenciosas son diferentes formas que se usan en la adoración, y que por siglos se han practicado en el culto público.

Silencio. Los cuáqueros llevaron a los Estados Unidos la tradición del silencio en el culto público. El uso apropiado de este, en combinación con otras formas de culto, como ser la oración, la predicación y las representaciones, alguna vez las hemos practicado todos.

Arquitectura. Cuando se presta cuidadosa atención a los alrededores del lugar donde se celebran las reuniones: una capilla, un templo, un salón, una habitación o un anfiteatro al aire libre, los resultados pueden ser ricos e inspiradores. Los símbolos del cristianismo son numerosos; dependen del momento y del lugar. La atención que

se le presta al paisaje y a la prolijidad puede dar un testimonio positivo.

En nuestras clases de Culto Público, llegamos a la conclusión de que en nuestros lugares de culto, nuevas experiencias, fuera de la predicación y la música –tanto vocal como instrumental–, son escasas. De manera que los adoradores que acuden los sábados a los cultos podrían obtener una experiencia nueva y luminosa si se aplicara uno o más de los medios que presentamos en la lista anterior.

Los sermones, que para muchos adoradores son su principal fuente de inspiración, deberían ser cuidadosamente preparados, predicados con convicción y pasión, para arrojar una luz de esperanza sobre las vidas de los que vivimos en este mundo desquiciado. Otra manera de formular esta pregunta podría ser: ¿Oí o vi, en el culto, el evangelio en el canto, en la predicación o en una representación? Estamos de acuerdo en que se trata de una lista importante, pero el Señor es más que suficiente para hacerle frente.

¿QUÉ ES EL "FACTOR DESORDEN"?

Esta no es una pregunta superficial o formulada al descuido, sino que es profundamente seria, pues tiene que ver con cada aspecto del culto público.

En nuestra clase, llegamos a la conclusión de que el culto público está directamente relacionado con la preparación que hacen los adoradores –y los encargados del culto– para entrar en la presencia de Dios como congregación. Nos pusimos de acuerdo en el hecho de que a Dios se lo puede adorar de muchas maneras y en diversas circunstancias; pero, cuando los santos "vienen a la iglesia", es mejor que haya previamente una meditación y una planificación cuidadosas y esmeradas.


Para responder a la pregunta, digamos que lo opuesto a una meditación y planificación previas y cuidadosas en el culto público es precisamente el "factor desorden". El tiempo utilizado en hacer anuncios al azar y sin haberlos preparado previamente, a veces acerca de lo obvio (el estado del tiempo, por ejemplo), complicados recuerdos de la relación del anciano

de turno con el predicador del día en la introducción, servicios de canto vacíos y que no conducen a ninguna parte, oraciones que parecen "minisermones" dirigidos a la congregación, en lugar de ser una verdadera conversación con Dios que presente a la iglesia ante él, todo esto forma parte del "factor desorden".

La "competencia" más importante que afronta el culto público hoy es la televisión y otros medios electrónicos de extraordinaria movilidad. La pura consideración del dinero, el tiempo, los ensayos y la preparación que se necesitan para preparar un aviso de quince segundos, es instructiva. ¿Podemos encarar con menos seriedad la preparación de un culto? ¿Por supuesto que no!

Cuando las diversas partes del culto público: la lectura de las Escrituras, la oración, la música, los anuncios, la predicación y la conclusión se dejan librados a la improvisación, o se los encara en forma casual y rutinaria, el culto se deteriora rápidamente, y la humana indiferencia rechaza al Espíritu de Dios.

Cuando presentamos en clase los informes de nuestras experiencias de fin de semana, nos asombró verificar cuán similares eran los cultos de una amplia gama de adoradores, que iba desde miembros de las iglesias liberales hasta los de congregaciones cuidadosamente tradicionalistas en cuanto a lo litúrgico.

¡Cuán fácil es predecir todo esto! Nuestro Dios, que creó a los petirrojos, las cotorras y los colibríes, debe de anhelar que haya un poco más de creatividad cuando desciende a la tierra para encontrarse con su pueblo. Nos ama, y constantemente nos está atrayendo hacia sí, por lo que debemos estar agradecidos. ¡Démosle una sorpresa el próximo sábado! 

Referencias

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), p. 263.

² Schwartz, *Natural Church Development* [El desarrollo natural de la iglesia], p. 36.

³ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), p. 102.



ADMINISTRACIÓN

Bert. B. Beach

Doctor en Teología. Es experto en relaciones interconfesionales y ex director de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la Asociación General.

Tres aspectos del liderazgo



Archivo ACES

Nadie es eterno ni insustituible. Dios nos enseña cómo preparar nuevos conductores del pueblo de Dios.

Moisés no estaba entrando en la tercera edad; ya la estaba dejando. Su vida se había dividido en tres etapas de cuarenta años, y él estaba concluyendo la tercera. Al frente del pueblo de Israel había desarrollado un ministerio largo y difícil, aunque bendecido y poderoso. A pesar de todo, sentía que había mucho por hacer todavía y que la idea del Señor de que dejara el liderazgo precisamente a las puertas de su logro más significativo no era razonable. Era tiempo de aclarar las cosas, y él sabía cómo hacerlo. Moisés relata su oración en la margen oriental del río Jordán y la respuesta recibida por parte del Señor:

"Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué

dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán. Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás" (Deut. 3:23-28).

Se trata de un diálogo maravilloso, como todos los diálogos entre Dios y Moisés registrados en el libro de Deuteronomio. El pasaje muestra a Moisés orando no por otros, como ha-

bía hecho a menudo durante los últimos cuarenta años, sino por sí mismo. Siente que Dios sólo había iniciado su obra por su intermedio, pero que no la había concluido todavía. Pide a Dios que su ministerio no termine hasta presenciar el cumplimiento de las promesas acerca de la tierra más allá del Jordán. Pero el Señor ya había hablado lo suficiente sobre el tema. Sin abundar en detalles, le da la oportunidad de visualizar de lejos la tierra prometida y le indica que prepare a Josué en tres aspectos: debía instruirlo, animarlo y fortalecerlo.

Dios está mostrando aquí las prioridades del ministerio pastoral respecto del liderazgo local o de la nueva generación de siervos del Señor. La propuesta de este artículo tiene que ver con esa triple tarea que Dios encomendó a Moisés en favor de Josué. La

reflexión se concentra particularmente en Deuteronomio 3:28: "Instruye a Josué, *ánimalo y fortaléclo*, porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les entregará la tierra que verás" (versión Reina-Valera de 1995, cursiva añadida).

INSTRUCCIÓN

La versión Reina-Valera de 1960 dice: "Y manda a Josué, y *ánimalo*, y *fortaléclo*". Pero ese mandar era respecto de los Mandamientos de Dios. Moisés debía hacer lo que siempre había hecho en su ministerio profético: compartir las revelaciones de Dios. Las traducciones más recientes captan mejor la intención original del pasaje. *Dios habla hoy* expresa: "Da instrucciones a Josué; *ánimalo y dale valor*". La Nueva Versión Internacional rinde: "Dale a Josué las debidas instrucciones; *ánimalo y fortaléclo*, porque será él quien pasará al frente de este pueblo y quien les dará en posesión la tierra que vas a ver". Y la Reina-Valera de 1995 traduce: "Instruye a Josué, *ánimalo y fortaléclo*".

La expresión "instruye" es aquí similar, en el idioma original del Antiguo Testamento, a la que aparece en Proverbios 22:6: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Moisés comprendió la necesidad de instruir, y evidentemente lo hizo con esmero. Su experiencia de cuarenta años al frente del pueblo le había enseñado que no basta con ser un coordinador distante. Su tarea no pudo limitarse a procurar consensos, a buscar opiniones o a realizar consultas populares. Si lo hubiera hecho, seguramente habría regresado con el pueblo a Egipto en vez de encontrarse en las fronteras de Canaán. Su enseñanza tenía que ver con las instrucciones de Dios para su sucesor. Los líderes eclesiásticos de hoy han de instruir, capacitar, pero con base en la revelación de Dios.

ÁNIMO

Pero la obra de Moisés y la nuestra no se agota con la mera instrucción. Hay aspectos que van más allá de lo intelectual, y tienen que ver con las emociones y con los valores. La indicación de Dios hablaba de la necesi-

dad de dar ánimo. Porque mucho del éxito de quienes trabajan con nosotros o están al alcance de nuestra influencia tiene que ver con eso; con la posibilidad de perseverar, de no rendirse frente a las adversidades.

Y esta es una tarea que todos los que participan en el ministerio pastoral pueden hacer: animar a otros a seguir adelante. Moisés necesitaba dar ánimo a Josué, porque el Señor que lo enviaba sabía que muchas cosas dejan de hacerse no por falta de capacidad, sino por falta de estímulo para realizarlas. Es necesario entender que la capacidad o la habilidad no alcanza si no va acompañada por la debida presencia de ánimo.

Aquí vale más la mano en el hombro, la palabra oportuna, que la mera capacitación intelectual o el entrenamiento ministerial. Es fácil olvidar el tiempo que nos llevó aprender lo que ahora sabemos, los errores cometidos, las victorias que vienen después de tantas derrotas. Por eso, el líder espiritual debe dar ánimo a quienes están recién iniciando el camino.

FORTALEZA

En general, las versiones bíblicas dicen " fortaléclo". *Dios habla hoy* traduce como "dale valor". Se necesita mucho de esta tarea de cada dirigente de la iglesia, no sólo de quienes cumplen tareas directivas o administrativas. Hoy se requiere valor para enfrentar las exigencias y la complejidad de nuestro tiempo. Algunos comienzan con ilusión, pero se rinden y abandonan el proyecto por causa de las críticas, las incomprensiones y la falta de apoyo.

La tarea que aguardaba a Josué no iba a ser sencilla. Necesitaría mucha valentía, y Dios se lo habría de reiterar luego de la muerte de Moisés: "Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó" (Jos. 1:7). "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos. 1:9).


Los ministros no pueden olvidar esta dimensión de su responsabilidad: fortalecer, dar valor. El éxito, el desa-

rollo futuro, y la realización espiritual y personal dependen mucho de esto.

Por todo ello, la tarea de Moisés respecto de Josué era triple: instruir, animar, fortalecer. Es la misma obra que han de realizar quienes participan, en este tiempo, del quehacer ministerial. Moisés necesitaba hacer esto porque sólo vislumbraría la Tierra a la distancia, pero no pasaría el Jordán. El únicamente soñaría con la Tierra, pero Josué iría delante del pueblo. Nuestra obra nunca parece estar concluida, porque siempre hay un más allá; algo que otros tendrán que llevar a cabo y a los que debemos preparar.

Tampoco nosotros iremos siempre delante de nuestros hermanos, colegas más jóvenes o dirigentes locales. Muchos de ellos llegarán más lejos, vivirán más tiempo, harán cosas mayores; y tantos otros nos superarán y serán mejores que lo que hemos sido. Ellos enfrentarán tiempos más difíciles y harán una obra que nosotros ya no podremos hacer. Hay ríos, como el Jordán, que no podremos cruzar, pero necesitamos instruir, animar y dar valor a quienes lo harán.

El reencuentro de los egresados del entonces Colegio Adventista del Plata de la clase 1952 cincuenta años después resultó, en muchos sentidos, una inspiración. Su consejero, el Dr. David H. Rhys, estuvo presente y volvió a dirigirse a sus antiguos alumnos, muchos de ellos pastores y obreros ya jubilados. En más de una ocasión repitió que ese grupo de 34 egresados, de los cuales 3 ya descansaban en el Señor, había sobrepasado las expectativas de sus propios profesores. Eso siempre ocurre.

Quienes comparten nuestro ministerio o colaboran con nosotros podrán llegar a las mayores alturas espirituales o misioneras si cumplimos con la tarea que Dios le encomendó a Moisés frente a la Tierra Prometida: "Da instrucciones a Josué; *ánimalo y dale valor*" (*Dios habla hoy*). No siempre podremos continuar al frente y ser testigos de la realización de todos los proyectos. Lo importante es que ellos crucen el río y que nosotros, con ellos, arribemos un día a la Tierra de Promisión. 

INTERCESIÓN PASTORAL

Philip Samaan

Doctor en Ministerio. Es profesor de Religión en la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

PhotoDisc

Unámonos en oración con el Señor

Un llamado a la oración pastoral.

Las cataratas del Niágara son una de las maravillas naturales más notables de América del Norte. ¡Es un espectáculo impresionante! Cuando las vi por primera vez, no sólo me sentí encantado, sino también se apoderó de mí su profundo significado espiritual: un significado que ha influido profundamente en mi vida de oración.

En ocasión de mi primera visita, contemplé embelesado esa poderosa masa de agua que se precipitaba. Vi esas impresionantes cascadas; oí su tronar y sentí su tumultuosa pujanza. No me pude ir; me sentí totalmente atraído por el poder y la abundancia del amor de Dios.

Mientras oraba pidiendo dirección y una vida de oración prevale-

ciente, el Señor me impresionó en forma muy vívida con la idea de que el constante flujo del Niágara representa las oraciones de Cristo por mí. "Sí, Señor -le dije-, estas son las poderosas oraciones de Cristo. ¿Qué me puedes decir acerca de mis débiles oraciones? Son como pequeñas gotas de agua; a lo sumo, son como un débil chorro". Y entonces, la convicción llegó hasta mí como un rayo: *¿Por qué no unes tus débiles oraciones con las suyas, que son poderosas?*

MUCHA AGUA Y MUCHO INCIENSO

Siempre creí que mi fe era débil y mis oraciones enfermizas, pero ahora el Señor me estaba pidiendo que apartara mi vista de mí mismo y la concentrara en el Salvador. Me estaba

diciendo que acoplara mi fe inestable con la suya, que es incommovible, que uniera mis enclenques oraciones con las suyas, que son absolutamente poderosas. "Zambúllete; déjate llevar por la corriente", era la convicción de mi corazón.

Este primer encuentro con mi Dios ha ejercido una poderosa influencia en mi ministerio como pastor y profesor de Religión.

En mi ministerio pastoral y en mi magisterio, la convicción dada por el Espíritu de que debía unir mis pobres oraciones con las poderosas plegarias de Cristo me indujo a estudiar Apocalipsis 8:3 y 4. El uso de las palabras *incensario, altar, incienso, oraciones, trono y humo* aclara muy bien que el tema de este breve pasaje es la oración. Esa

Siempre creí que mi fe era débil y mis oraciones enfermizas, pero ahora el Señor me estaba pidiendo que apartara mi vista de mí mismo y la concentrara en el Salvador. Me estaba diciendo que acoplara mi fe inestable con la suya, que es incommovible, que uniera mis enclenques oraciones con las suyas, que son absolutamente poderosas. "Zambúllete; déjate llevar por la corriente", era la convicción de mi corazón.

actividad se desarrolla en las cercanías del altar del incienso que se encuentra delante del velo interior, que conduce directamente a la gloria de la presencia de Dios.

Es maravilloso percibir esos inconfundibles indicios de lo que sucede con las oraciones humanas cuando llegan hasta dentro del Santuario Celestial.

Aquí se corre el velo para permitirnos tener una vislumbre de lo que ocurre con las oraciones de los santos. Al ángel que se encuentra junto al altar se le dio mucho incienso y se le ordenó ofrecerlo junto con las oraciones de los santos. Y él ofreció esta mezcla sobre el altar de oro, que ascendió directamente hasta el Trono de Dios.

Este pasaje de Apocalipsis nos

muestra que la intercesión de Cristo en el Santuario Celestial le da importancia a nuestras intercesiones pastorales en favor de nuestros semejantes. Se refiere a dos elementos diferentes que deben unirse: el incienso y las oraciones de los santos. "Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos" (RVR).

Cada vez que estudio este pasaje, me acuerdo de mi experiencia junto a las cataratas del Niágara. La imagen de mis oraciones mezcladas con la abundancia de agua de las oraciones de Cristo, evoca las débiles oraciones de los santos mezcladas con la abundancia del incienso de la perfecta justicia e intercesión de Cristo.

Ahora puedo unir mis oraciones pastorales con las de mi gran Socio en la oración: Jesús. Su "mucho incienso" perfuma las oraciones contaminadas, manchadas de egoísmo, que provienen de mis labios. Ahora me siento irresistiblemente atraído a comparecer osadamente ante el Trono de la gracia, sabiendo que hasta mis mejores oraciones y peticiones deben ser consumidas por el fuego purificador de la perfecta justicia de Cristo, y deben ser perfumadas por el incienso de su intercesión que aguarda allá, junto al propiciatorio.

UN SÍMBOLO DE SU MEDIACIÓN

Incluso en el Santuario Celestial, el acto de quemar incienso tenía la función de que ascendiera delante de Dios "mezclado con sus oraciones [de su pueblo]. Este incienso era un emblema de la mediación de Cristo".¹ El incienso representa, por lo menos, dos cosas: la perfecta mediación de Cristo y su justicia perfecta. "Estas oraciones [las nuestras], mezcladas con el incienso de la perfección de Cristo, ascienden, fragantes, hasta el Padre".²

Aquí, el tipo de Éxodo 30:7 y 8 se encuentra con el antitipo de Apocalipsis 8:3 y 4. Aarón, el sumo sacerdote terrenal, debía quemar incienso en el altar delante del propiciatorio

cada mañana y cada tarde, como "rito perpetuo" delante del Señor. Jesús, el Sumo Sacerdote celestial, con su "mucho incienso", intercede perpetuamente por nosotros delante del propiciatorio.

Aarón debía quemar incienso en el altar cada mañana y cada tarde en favor del pueblo. Como pastores, nuestras oraciones en favor de la gente, mezcladas con las oraciones de Jesús, deben constituir una experiencia diaria, frescas cada mañana y capaces de perdurar hasta el fin de cada día. No deben ser algo esporádico, algo que ocurre de vez en cuando; deben ser algo perpetuo.

Ofrecer cada día oraciones mezcladas con incienso implica no sólo perpetuidad, sino también prioridad. Nuestra suprema prioridad, como pastores, es comenzar y concluir cada día con Jesús, respirando continuamente su espíritu de oración, de manera que los miembros de nuestras congregaciones sepan a ciencia cierta que hemos estado con Jesús.

Elena de White lo ha descrito de la siguiente manera: "El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la que por medio de la fe es acreditada a su pueblo [...]. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el Lugar Santo. Así, sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio".³

OLOR FRAGANTE

Pablo emplea intensas expresiones similares para describir la cooperación divino-humana tanto en la oración como en el testimonio. Nos insta a andar en el amor de Cristo, que "nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efe. 5:2). En este pasaje, Pablo describe a Cristo como un holocausto que exhala un olor fragante delante de Dios. Y, en 2 de Corintios 2:14 y 15, nos describe a nosotros como el perfume de Cristo, que esparce siempre y en todo lugar un olor fragante.

Pablo tiene en mente aquí la po-

derosa ilustración de un desfile triunfal romano, en el que un general victorioso recibe la bienvenida de parte de numerosos dignatarios, algunos de los cuales llevan incensarios que despiden el dulce olor del incienso.

Ocurre lo mismo en otros pasajes que encontramos en Efesios y Corintios. Pablo emplea la figura de un holocausto y el acto de quemar incienso para describir no sólo el ministerio de Cristo sino también el nuestro. Transitamos por el definitivo acto de amor de Cristo, que se ofreció a sí mismo por nosotros como una ofrenda consumida por el fuego.

Como pastores y feligreses, avanzamos en la procesión triunfal de Cristo, esparciendo por todas partes la fragancia del incienso de nuestro conocimiento de él. Cuando nos entregamos a Dios al unirnos en la intercesión con Jesús, también presentamos "[nuestros] cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Rom. 12:1). El andar en su amor y el difundir su dulce fragancia se convierte en una forma de vida tan absorbente, que Pablo incluso se refiere a nosotros como si *poseyéramos* el aroma de Cristo.

Comparemos esto con la forma en que Juan tan adecuadamente describe, en Apocalipsis 8:3 y 4, el "mucho incienso" de la intercesión de Cristo mezclado con las oraciones de los santos y que asciende como humo fragante delante de Dios.

Podemos preguntarnos por qué motivo Cristo necesita orar por nosotros y con nosotros delante de Dios. Las oraciones de Jesús no tienen como fin apaciguar a Dios o inducirlo a amarnos tanto como nos ama el Hijo. El amor del Padre por nosotros es eterno, y su profunda preocupación por nuestra salvación es inextinguible. Nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo unigénito. "El Padre demuestra su infinito amor a Cristo, quien pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo".⁴

Además, al hacerlo, Cristo "junto en el incensario las oraciones, la

alabanza y las confesiones de su pueblo, y con ellas pone su propia justicia inmaculada. Entonces asciende el incienso delante de Dios completa y enteramente aceptable, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo. Entonces se reciben bondadosas respuestas".⁵

LA ORACIÓN VIGILANTE DE CRISTO

En Marcos 14:35, contemplamos a Jesús en el jardín de Getsemaní, cuando llamó a Pedro por su nombre para que se mantuviera despierto y lo acompañara en la oración. Al encontrar a sus tres discípulos dormidos, le dijo personalmente a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?" Es interesante notar que Jesús no mencionó por nombre ni a Santiago ni a Juan, sino sólo a Pedro. Creo que eso se debió a que Jesús recientemente había orado por Pedro para que su fe no faltara (Luc. 22:32). Jesús quería incorporar a Pedro en su vida de oración. Necesitaba que él y sus discípulos estuvieran con él, y velaran con él (Mat. 26:38).

Las palabras "velar" y "conmigo" son importantes, porque se refieren a que los discípulos debían mantenerse despiertos para compartir la vigilia de oración de Cristo. Es notable que el poderoso Intercesor, que muchas veces había orado por sus discípulos, ahora necesitaba que oraran con él.

¡Qué inmenso privilegio desperdiciaron los discípulos! Experimentaron sólo una pequeña parte de lo que podían haber vivido. Si hubieran aprovechado esa ocasión especial, habrían sido fortalecidos para hacer frente a las terribles pruebas que estaban por sobrevenirles. ¿Podemos afirmar que Cristo cuenta con nosotros, sus pastores, cuando nos invita a compartir las pesadas cargas de sus oraciones? Y, cuando lo hace, ¿nos encuentra despiertos o dormidos?

Cuando el gran Pastor deposita una de sus cargas de oración sobre nuestro corazón, es una santa invitación, del orden más elevado. Es una clara indicación de que confía en nosotros como sus subpastores y que desea compartir con nosotros las cargas de su corazón; que desea acercarnos a él y al Trono de la gracia.

Los pastores tenemos un tremendo privilegio y un sagrado deber al servir como sacerdotes intercesores, incluso revestidos del atuendo sacerdotal de Cristo. "Cuando reconocemos ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, se añade fragancia a nuestras intercesiones. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y amor! Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo, estamos revestidos con sus vestiduras sacerdotales.

Es interesante notar que Pedro y Juan, que no se unieron a Jesús en su oración en el Getsemaní, describen a los creyentes, junto con ellos, como sacerdotes de Dios por medio de Cristo. "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Ped. 2:5). Juan escribe acerca de este ministerio sacerdotal en Cristo, quien "nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (Apoc. 1:6).

SACERDOTES CON NUESTRO SUMO SACERDOTE

Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos ha hecho pastores-sacerdotes junto con él. Nos ha ordenado para ofrecer sacrificios de oración y súpli-

ca, por medio de él; nos ha llamado a participar del ministerio del llanto con Jesús, a fin de compartir su preocupación por los demás. "Bienaventurados también los que con Jesús lloran llenos de compasión por las tristezas del mundo y se afligen por los pecados que se cometen en él [...]. Todos los que siguen a Cristo participarán en esta experiencia. Mientras compartan su amor, tendrán parte en su doloroso trabajo para salvar a los perdidos".⁶

¿Cómo se relaciona nuestro sacerdocio pastoral con el ministerio sumo sacerdotal del Salvador cuando tiene que ver con la oración? Esa santa participación siempre proviene de nuestra entrega incondicional a él. Porque, cuando él reina supremo en el trono de nuestro corazón, su vida pasa a ser nuestra vida. Vive en nosotros y ejerce su ministerio por medio de nosotros. Ama, se preocupa, se sacrifica, afirma y ora por medio de nosotros. Y, como siempre vive en nuestras vidas, siempre ora en nuestras vidas y por medio de ellas. Nuestra vida pastoral pasa a ser una expresión de la suya.

Los pastores tenemos un tremendo privilegio y un sagrado deber al servir como sacerdotes intercesores, incluso revestidos del atuendo sacerdotal de Cristo. "Cuando reconocemos ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, *se añade fragancia a nuestras intercesiones*. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y amor! Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo, estamos *revestidos con sus vestiduras sacerdotales*. Él nos coloca cerca de su lado, rodeándonos con su brazo humano, mientras con su brazo divino se aferra del Trono del Infinito. Sus méritos, como fragante incienso, los pone en un incensario en nuestras manos, para estimular nuestras peticiones".⁷

Este sacerdocio de todos los creyentes quedó demostrado en la experiencia de Job, que oró por sus hijos y por los que lo criticaban. Consagraba a sus hijos a Dios, oraba por ellos y ofrecía regularmente sacrificios en su favor (Job 1:4, 5). En efecto, Job, en su papel de sacerdote, era un tipo de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, que ora por nosotros. Más aún, Dios quería que Job orara por sus tres críticos:

"Mi siervo Job orará por vosotros -les dijo-, porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente" (Job 42:8).

Jesús también intercede por sus críticos y por los que lo atormentaron. En cierto sentido, Job entró en el sagrado recinto de las actividades intercesoras de Jesús en favor tanto de amigos como de enemigos. Como pastores de Cristo, permanecemos como sacerdotes en la presencia de Dios, en Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.

Como a Job, se nos ha llamado a entrar en forma regular en el sagrado recinto de la intercesión de Cristo en favor de los demás.

También tenemos como ejemplo el ministerio de Samuel. Los israelitas temían por su vida, porque no habían querido que Dios fuera su Rey. Pero, cuando la gente le pidió que orara por ellos, Samuel respondió: "Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros" (2 Sam. 12:23). Creía que sus oraciones sacerdotales eran tan importantes, que habría sido pecado para él no orar por ellos. A los pastores se nos invita a entrar en el recinto de la intercesión de Cristo por los demás, aunque se aparten de Dios; y tal vez precisamente por eso.

¡RÁEME AHORA!

Tal vez, el ejemplo más poderoso de la intercesión de Cristo lo encontramos en el ministerio de Moisés. Dios se había propuesto destruir al testarudo Israel por causa de la gran rebelión manifestada en la adoración del becerro de oro, y le aseguró a Moisés que de su descendencia vendría la gran nación prometida. Pero Moisés no estaba preocupado por sí mismo; lo consumía la preocupación que le inspiraba su pueblo.


Inmediatamente comenzó a orar a Dios y revisó con él las maravillosas promesas que le había declarado a su pueblo. Subió a encontrarse con el Señor en el Monte, para interceder por su pueblo debido a sus grandes pecados. En su oración intercesora, Moisés le rogó fervientemente a Dios: "Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y

si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito" (Éxo. 32:31, 32).

En los concilios de la Trinidad, el Hijo de Dios se ofreció como voluntario para entregar su vida por el mundo. Sería cumplido a un costo tremendo: experimentar la muerte segunda en favor de la humanidad pecadora y perdida. El ofrecimiento de Moisés de que su nombre fuera borrado del libro no fue aceptado; el de Jesús, sí.

Jesús experimentó la muerte segunda; se borró su nombre del Libro de la Vida. Y, gracias a ese acto generoso, ni el nombre de Moisés ni el de ninguna otra persona necesita ser borrado de ese libro. Pero, sin duda, la ferviente intercesión de Moisés, que provenía de un corazón de amor, forma parte del sagrado recinto de la intercesión de Cristo en favor de la humanidad caída.

Como pastores a las órdenes del Jefe de los pastores, acudamos a Cristo tal como estamos. Permanezcamos durante largo tiempo en el abrazo del Jesús suplicante. Permitamos que su brazo compasivo nos rodee junto con nuestras congregaciones, y que su brazo divino nos vincule con el Trono de Dios.

Podemos sumergir nuestras débiles oraciones en el poderoso torrente de sus oraciones prevalecientes. Entonces, el "mucho incienso" de su intercesión se unirá a nuestras oraciones imperfectas y contaminadas, hasta que adquieran fragancia para Dios. Él se está uniendo con usted en oración ahora mismo. Podemos reposar en los brazos del Príncipe de Paz, con la seguridad de que no hay poder que nos pueda arrebatar de su mano. 

Referencias

¹ Elena G. de White, *Temperancia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 39.

² _____, *Testimonies for the Church* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1900), t. 6, p. 467.

³ _____, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 1985), pp. 366, 367.

⁴ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 29. (La cursiva es nuestra.)

⁵ _____, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.077.

⁶ _____, *El discurso maestro de Jesucristo* (Buenos Aires: ACES, 1975), p. 16.

⁷ _____, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.078. (La cursiva es nuestra.)

LA PREDICACIÓN

Ricardo Norton

*Doctor en Ministerio.
Profesor asistente de
Crecimiento de Igle-
sia en el Seminario
Teológico Adventista,
Universidad Andrews,
Berrien Springs, Michi-
gan, Estados Unidos.*

La iglesia magnética

La iglesia atrae a la gente para que se salve en Cristo.

El imán, con su capacidad de atraer ciertos objetos metálicos, nos recuerda que la tarea de la iglesia consiste en atraer a la gente hacia el cuerpo de Cristo, y mantenerla allí. Jesús, sin duda, tenía esta tarea en mente cuando dijo: "Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Juan 15:16). Atraer y conservar miembros es esencial para la supervivencia de la iglesia. Sin un constante flujo de nuevos miembros, la iglesia local se estanca y con el tiempo muere.

La capacidad de atracción de los imanes depende de la magnitud de las fuerzas que irradian. Mientras más cerca están los objetos, más fuerte es la fuerza de atracción del imán. Los objetos que han sido atraídos por él se magnetizan a su vez, y son capaces de atraer otros objetos.

En asuntos espirituales, Jesús es la fuerza magnética que atrae a la gente hacia su cuerpo, la iglesia. Jesús explicó esto con las siguientes palabras: "Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trajere [...]. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:44, 37). Mientras más cerca esté la gente de Jesús, con más fuerza se sentirá atraída a su cuerpo, y tendrá mayor poder para atraer gente a la iglesia de Cristo.

Jesús, como si fuera un imán, atraía a la gente en sus días, "y venían a él de todas partes" (Mar. 1:40-45). Fundó la iglesia para que fuera una fuerza de atracción. Espera que atraí-

ga gente de todas partes a fin de que sea "una casa de oración para todos los pueblos" (Isa. 56:7). Para ser un instrumento eficaz de atracción, la iglesia y cada uno de sus miembros necesita ser "magnetizado" y debe convertirse en una fuerza de atracción. A continuación, presentamos las cinco fuerzas magnéticas de una iglesia que crece.

UNA PREDICACIÓN MAGNÉTICA

La predicación ha sido, en el curso de la historia, uno de los imanes cristianos más eficaces para atraer gente a la iglesia de Cristo. El libro de los Hechos hace referencia a un solo sermón evangélico que dio como resultado la conversión y el bautismo de cerca tres mil personas (2:14-41). Pero no toda predicación es magnética; al contrario, hay predicaciones que repelen, que se soportan más de lo que se las disfruta.

Para que la predicación sea atractiva, es necesario que los predicadores tengan atractivo. Pero, ser un predicador con magnetismo en una iglesia las 52 semanas del año no es algo sencillo, sin duda. Esto ocurre en especial cuando los períodos de servicio duran años; cuando la congregación ha escuchado al mismo pastor semana tras semana y año tras año. La preparación de sermones inspiradores insume tiempo y dedicación, y en la mayoría de los casos, los pastores tienen una cantidad de horas limitada cada semana para prepararlos; en el ministerio hay muchas otras cosas que

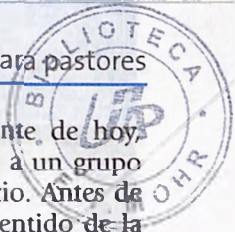
hacer aparte de preparar sermones.

El púlpito es la médula espinal de los ministerios de la iglesia. Es la mesa en la que se sirve el alimento espiritual, se inspira y se motiva a la congregación; es el aula en la que se instruye y se estimula a los miembros. Mientras se aseguren de que las ovejas que están a su cuidado reciban alimento espiritual nutritivo, los pastores locales no necesitan ser los únicos proveedores. Pueden invitar a otros pastores para que provean alimento de buena calidad. Si se invita a predicadores bien escogidos una vez por mes, digamos, esto le dejará más tiempo al pastor local para atender otras responsabilidades ministeriales, y podrá preparar mejores sermones.

GENTE MAGNÉTICA

Las iglesias magnéticas disponen de gente con poder de atracción. Los miembros que son amorosos y amistosos, que reflejan el amor de Cristo en palabras y hechos, son invaluable imanes humanos. Una de las razones por las que los que no asisten a la iglesia no se sienten atraídos a ella es porque, a menudo, los miembros no son amistosos o interesados.

Los mozos y las mozas de los restaurantes son a menudo más simpáticos y amistosos con sus clientes que algunos miembros de iglesia con las visitas. La gente regresa a esos restaurantes porque disfruta de buena atención y buena comida. La iglesia de Dios no debería ser menos atractiva que un negocio. Debería proporcionar



a las visitas el mejor alimento espiritual y la mejor atención.

Aunque los pastores no son la principal razón por la que la gente viene a la iglesia, por lo general son la principal razón por la que se quedan en ella. Los pastores pueden afectar profundamente el poder de atracción de las iglesias: "Tal el sacerdote, tal el pueblo" (Ose. 4:9). Las congregaciones tienden a asimilar la personalidad, las actitudes y el enfoque de sus líderes, y a reflejar su identidad así como el espejo refleja la imagen del que se mira. Muy pocas veces se produce un notable crecimiento en la iglesia sin la presencia de un dirigente magnético y fuerte.

La gente magnética no es necesariamente sofisticada ni pulida; son gente humilde, que ama al prójimo y que desea su salvación. Nuestra sociedad sufre porque existe una grave carencia de amor: la gente se está muriendo de hambre de amor.

Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). A las visitas les interesa más saber si los miembros de la iglesia se interesan por ellos, que saber cuán informados están acerca de la Biblia. Las disposiciones amorosas y las actitudes consideradas son imanes poderosos que atraen a las visitas a la iglesia.

PROGRAMAS MAGNÉTICOS

Vivimos en un mundo en el que la bondad ha sido reemplazada por la indiferencia, y en el que los contaminantes sociales están corroyendo la sociedad, y alejando a la gente de la alegría y la felicidad. La ansiedad, el estrés y el temor eclipsan la sociedad actual. La gente se siente atraída por programas que le enseñan a hacer frente a los problemas con los que tienen que vérselas todos los días.

Los programas de la iglesia deberían estar orientados –incluso intencionalmente–, hacia la gente. Deberían atraerla, educarla y ayudarla a crecer. Los programas magnéticos abarcan una cantidad de temas, con el fin de hacer frente a las diversas necesidades emocionales y espirituales de la comunidad. Deberían alimentar la

mente, estimular el espíritu y fomentar las relaciones. Programas acerca de la drogadicción, el estrés, el estado físico, la felicidad y la esperanza se encuentran entre los numerosos temas que las iglesias pueden ofrecer para atraer a la gente.

Las iglesias magnéticas adaptan sus programas a las edades de los diversos grupos que quieren alcanzar. Necesitan crear estructuras de participación en los que la gente de la congregación, de diversas edades, pueda usar los dones que Dios les concedió. Los niños y los ancianos son, por lo común, los dos grupos que pasan por alto los programas de la iglesia.

Para que sean eficaces, se debe evaluar constantemente los programas, y se los debe adaptar a las cambiantes necesidades de la comunidad. Los mismos programas antiguos y estereotipados se pueden mejorar para que adquieran un atractivo novedoso y fresco; deben ser de la mejor calidad si esperamos que la gente siga viniendo a la iglesia.

Muchos programas y actividades de la iglesia, buenos en sí mismos, cuentan con poca asistencia porque la publicidad es pobre. La buena publicidad llama la atención de la gente. Hacer carteles, enviar invitaciones por correo común y por el electrónico, una página *web* bien diagramada, invitaciones personales, volantes y anuncios sencillos pero dramáticos unas semanas antes del evento, ayudarán a garantizar una buena concurrencia.

EDIFICIOS MAGNÉTICOS

Los edificios no eran muy importantes para los primeros cristianos. La iglesia primitiva creció y difundió el evangelio mediante reuniones celebradas en las casas de los miembros, e incluso al aire libre. La realidad ha cambiado mucho desde entonces. Los cristianos estamos tratando de alcanzar a una sociedad que da mucha importancia a la apariencia y a la comodidad.

La iglesia no puede alcanzar a los miembros de la sociedad del siglo XXI con los métodos de la del siglo I o los del XIX. Estamos tratando de alcanzar a una sociedad para la cual ha cambiado hasta el significado de la palabra

"iglesia". Para mucha gente, de hoy, esta palabra no se refiere a un grupo de gente, sino a un edificio. Antes de enseñarles el verdadero sentido de la palabra "iglesia", necesitan sentirse atraídos a un edificio en el que se sientan cómodos.


Las iglesias magnéticas poseen edificios magnéticos: con asientos confortables, con buena iluminación, con baños limpios y con suficiente espacio. Los edificios que se ven bien desde afuera ofrecen buena calefacción adentro en invierno, y en verano aire acondicionado. La sociedad se ha acostumbrado a bellos supermercados, lindos cines y otros lugares de entretenimiento, y no se siente atraída por edificios dilapidados. Las iglesias descuidadas y el césped sin cortar son señales de "muerte".

Los edificios y los equipos apropiados para los niños son un factor importante de una iglesia magnética. Los padres, con toda seguridad, van a llevar a sus chicos a una iglesia bien equipada, y no a otra que cuenta con aulas incómodas. Y, por su parte, los niños van a concurrir con más gusto a un edificio cuya arquitectura y sus recursos pedagógicos están diseñados para su edad y sus necesidades, y no van a querer ir a una escuela sabática donde no se sienten cómodos.

CRISTO, EL IMÁN FINAL

El santuario es el lugar donde la criatura se encuentra con su Creador: es la morada donde Dios revela especialmente su presencia. "Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos" (Éxo. 25:8). La atmósfera y el aspecto de su morada deberían estar diseñados para honrarlo. El santuario debería ser un pequeño cielo en la tierra.

La iglesia atrae a la gente que Jesucristo quiere salvar.

Finalmente, la predicación, los miembros, los programas y los edificios confortables, sin el poder magnético de Cristo, se convierten en fines en sí mismos, y no conducen a la gente al poder magnético y salvador de Jesús. La iglesia es cristiana gracias a Cristo. En el mismo momento en que deja de estar centrada en Cristo, deja de ser cristiana. 

LA VERDAD PRESENTE



Woodrow W. Whidden

Doctor en Teología. Profesor de Religión, Teología e Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

La herencia teológica de los pioneros

Sus implicaciones para la fe, la predicación y la enseñanza.

Uno de los momentos más críticos del ministerio de Cristo aparece en el capítulo 6 de Juan, cuando muchos de sus discípulos se apartaron, "y ya no andaban con él" (vers. 66). En esa oportunidad, Jesús se dirigió a los Doce y les dijo: "¿Queréis acaso irnos también vosotros?" (vers. 67). La respuesta de Pedro, formulada como una pregunta retórica, es un resumen elocuente del clamor de toda la especie humana: "Señor, ¿a quién iremos?" (vers. 68).

La cuestión del significado de la existencia humana y su destino sólo se puede encontrar en la verdad de Cristo y en su evangelio. ¿Qué otra respuesta puede competir con esta? Además, la descripción de Cristo y su evangelio en el marco de las convicciones "teológicas" distintivas de los "pioneros" del adventismo (1845-1915) constituye un único y amplio juego de perspectivas y creencias. Y estas convicciones tienen poder para conformar el concepto que tienen los cristianos adventistas respecto del mundo, la filosofía de la vida, su misión y su perspectiva ética.

"LA VERDAD PRESENTE"

El historiador y escritor adventista George Knight sugiere que las dos mayores contribuciones teológicas del período de los "pioneros" ha sido: (1) Dar forma a lo que es el "adventismo" y (2) definir qué es ser cristiano en el

sistema de creencias de los adventistas del séptimo día.¹

La tradicional expresión adventista "verdad presente" ha ejercido desde los comienzos de nuestra existencia como movimiento una gran influencia en cuanto a determinar qué doctrinas condecían con el concepto de los primeros pioneros adventistas (1845-1863), y ayudaron a los "pioneros" de mediados del siglo XIX a aclarar qué componentes eran más específicamente "adventistas" en su teología cuando se la proyectaba contra el telón de lo que se consideraba "cristiano".

Este concepto incluía los siguientes puntos: (1) la segunda venida de Cristo literal, visible, inminente y anterior al milenio; (2) el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, que incluye su obra como Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo de ese santuario, y el "juicio investigador"; (3) la vigencia eterna de la Ley de Dios y del sábado; (4) el hecho de que el alma no es inmortal (condicionalismo) y el estado inconsciente de los muertos; (5) la idea de que los impíos son destruidos en el lago de fuego; (6) el Milenio, como un período durante el cual los redimidos reinan con Cristo en el cielo y Satanás preside una tierra desolada; (7) los dones espirituales, incluso el de profecía, permanecen en vigencia, y el Espíritu los puede conceder a la iglesia actual; (8) recibe un gran énfasis una salud íntegra: física,

mental, social y espiritual, como parte del proceso de desarrollo mental, espiritual y ético (es decir, de la santificación); y (9) un profundo sentido de que, como "iglesia remanente", el adventismo del séptimo día tiene una tarea especial en el cumplimiento de la visión de los tres ángeles de Apocalipsis 14.

Estas doctrinas distintivas, o de la "verdad presente", no eran perlas aisladas de un collar, sino que disponían de una fuerza teológica colectiva gracias al poder conector de cuatro perspectivas clave.

1. Una dedicación plena al principio protestante de "Sola Scriptura"; de allí la profunda convicción acerca de la primacía de la autoridad bíblica en todos los aspectos teológicos y éticos.
2. De acuerdo con el principio de la primacía de las Escrituras, a las porciones apocalípticas del canon bíblico (especialmente Daniel, el sermón profético,² y el Apocalipsis) se otorgó un lugar de privilegio al modelar la teología adventista.
3. El tema del "conflicto de los siglos". Esta gran historia nos remonta a los orígenes del pecado, la reacción de Dios frente a la caída en el cielo, y de qué manera el pecado se difundió por el mundo con la caída de Adán y Eva en la tierra. Sigue contándonos todo lo que Dios hizo para redimir y salvar a la humanidad, y para la restauración de la armonía en todo el universo.

4. Las imágenes del Santuario (extraídas de los libros de Daniel, Apocalipsis, el sermón profético y la Epístola a los Hebreos) y el Juicio Investigador, que contribuyen a desarrollar una "teodicea"³ de alcance cósmico, que constituye el telón de fondo del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y su final.

El conflicto de los siglos y la doctrina del Santuario se convirtieron en elementos clave que contribuyeron a unir los pilares o fundamentos de la "verdad presente" con las "eternas verdades",⁴ de la más amplia herencia doctrinal cristiana.

La aceptación de las "eternas verdades" puso de manifiesto una creciente toma de conciencia acerca de la importancia de las doctrinas fundamentales aceptadas por la cristiandad occidental, gracias a las decisiones de los credos y los primeros cuatro concilios ecuménicos, y más tarde, gracias también a la herencia de los reformadores protestantes desde 1517 hasta 1850.

Las doctrinas más importantes asumidas por el adventismo, de esta herencia de la ortodoxia cristiana, tanto latina como oriental, son:

1. La Trinidad, con un énfasis especial en la plenitud de la divinidad y la humanidad de Cristo.

2. La esencia del concepto de San Agustín de Hipona acerca de la total depravación del ser humano.

3. El optimismo de los ortodoxos orientales acerca del poder transformador de la gracia.

4. El énfasis latino sobre las metáforas legales relativas a la salvación. Más adelante, estas "eternas verdades" se incrementaron gracias a la herencia protestante de los adventistas (1517-1850):

a. Las grandes "solas" de Lutero y Calvino (*fide* - fe, *scriptura* - escritura, *gratia* - gracia, y el sacerdocio universal de los creyentes).

b. El énfasis arminiano en el libre albedrío.

c. El énfasis protestante en la total depravación de la naturaleza humana, en las metáforas legales acerca de la salvación y en el optimismo de la gracia.

d. Los reavivamientos, tan populares en Inglaterra y en los Estados

Unidos, con su preocupación por las misiones.

e. El concepto norteamericano de "restauración", con su radical apego a la Biblia, su individualismo optimista y su "racionalismo" santificado.

CRISTO EN EL CENTRO

El efecto colectivo de todo lo detallado más arriba fue despertar la conciencia acerca del carácter central de la persona de Cristo: su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión y su entronización como abogado intercesor en el Santuario Celestial.

Si bien es cierto que los "pioneros" adventistas eran buscadores de la verdad, es decir, de las doctrinas bíblicas expuestas con claridad, poco a poco llegaron a entender que la exaltación no sólo de las enseñanzas sino también de la persona y la obra de Cristo, podía servir como catalizador para llegar a una experiencia más profunda en las cosas de Dios. Y esta perspectiva centrada en Cristo, más profunda, daría como resultado un reavivamiento que produciría un carácter más amante y considerado en el cristiano (y más eficaz), tanto para el servicio como para el testimonio ante el mundo.

En este contexto, Elena y Jaime White se dieron cuenta de la aridez espiritual de los santos adventistas del "remanente", cargados de "verdades". Esta toma de conciencia los llevó a la emocionante convicción de que Cristo, la Cruz y el amor de Dios no sólo debían formar parte del desenvolvimiento doctrinal del adventismo, sino además de su corazón, su alma y su desarrollo espiritual.

Este proceso finalmente condujo a Elena de White a sus más profundas y conmovedoras descripciones acerca del amor de Dios. Más adelante, esas descripciones fueron acompañadas por fervientes invitaciones dirigidas al pueblo de Dios, para que abrazara este "amor divino" tal como se manifiesta en la obra salvadora de Cristo y en la actividad redentora del Espíritu Santo. Esas descripciones abarcaron lo siguiente:

Doctrinalmente, el amor piadoso se describió en forma conmovedora como la revelación de la justicia y la

misericordia divinas, que constituyen la misma esencia de la naturaleza de Dios. Ese amor se expresó en formas más teológicas, prácticas y equilibradas mediante la Ley y la gracia, la justificación y la santificación, la constante misericordia y el juicio inminente de la raza humana.

Esta exposición crucial y superlativa del amor de Dios (especialmente en el marco de la muerte expiatoria de Cristo en el Calvario), la recuperación de la doctrina de la Trinidad en el contexto del conflicto de los siglos y el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, aparecen en *El Deseado de todas las gentes*, especialmente en las páginas 706 a 713.

En el contexto del ministerio de Elena de White a partir de 1888 y hasta 1901, el adventismo realmente se dedicó a la tarea de integrar su herencia "adventista", o su "verdad presente", con la herencia más amplia de la "ortodoxia"⁵ y del protestantismo. El resultado de esta integración se manifestó en el esfuerzo que se hizo para que la proclamación de los mensajes de los tres ángeles estuviera más centrada en Cristo y en la Cruz. Y el resultado de este esfuerzo fue la exaltación del gran tema de todos los temas, a saber, el amor consecuente e inalterable del Dios trino y uno por los indignos, alienados y depravados pecadores.

Elena de White siempre estuvo a la vanguardia de todo reavivamiento importante teológico o misional de los adventistas. Sin su contribución, el adventismo muy fácilmente habría llegado a ser una secta semicristiana. Su decidido énfasis en que la verdad siempre estuviera de acuerdo con la Palabra fue fundamental para nuestra formación doctrinal.

CONSIDERACIONES ADICIONALES

El apego a la Biblia que encontramos en estas iniciativas de avanzada incluye no sólo reunir todos los textos fundamentales de un determinado tema teológico, sino también su interpretación cuidadosa en el contexto del amplio tema del conflicto de los siglos. Y este relato no tiene que ver sólo con Satanás y su rebelión, la Caída y la restauración final de la paz y la justicia en el universo: el tema central

que recorre, como un hilo conductor dorado, toda la narración es la naturaleza o el carácter del amor de Dios, especialmente cuando se manifiesta en la vida, las enseñanzas, la muerte, la resurrección y la intercesión celestial de Jesús.

En el contexto de esta "historia de amor" que gira en torno de la Persona y la obra de Jesús, aparecen la contribución teológica fundamental y las perspectivas de Elena de White. Y esta poderosa descripción del amor de Dios en permanente desarrollo ilumina cada doctrina con una aureola de fructífero significado.

Para Elena de White, el amor de Dios se manifestó ampliamente en la Cruz, e incluía dos componentes fundamentales: un desarrollo maravillosamente equilibrado de (1) justicia y (2) misericordia.

Con toda seguridad, la "primera carta" del amor divino es su constante misericordia; pero sería muy fácil que, en el concepto de los hombres, esta degenera en aguada complacencia. Por eso, en última instancia, la misericordia divina tiene que estar equilibrada por su justicia. Por otra parte, en la percepción de los seres humanos, esta puede fácilmente degenerar también en una fría venganza o en una fría imparcialidad. Pero, en la Cruz, y en las etapas sucesivas del proceso de la redención, el amor de Dios se ha manifestado constantemente como un maravilloso equilibrio entre la justicia y la misericordia, y ha dado como resultado la solución plena y definitiva del problema del pecado. Y, como otra consecuencia de este amor redentor, nos encontramos con la genial contribución trinitaria al peregrinaje teológico adventista.

SECOS COMO LAS COLINAS DE GILBOA

Los primeros "pioneros" se habían convertido en firmes defensores de la ley (tanto moral como física, es decir, de la "reforma pro salud") y en decididos mensajeros del mensaje del Juicio. Había que guardar el sábado: no tanto *experimentarlo*. El Milenio tenía más que ver con que el diablo recibiera su merecido que con el hecho de que Dios tomara decisiones redentoras y desarrollara estrategias produc-

tivas tendientes a este fin.

Elena de White dijo que habíamos predicado tanto acerca de "la ley, que (habíamos llegado a ser) tan secos como las colinas de Gilboa, que carecen de rocío y de lluvia".⁶

Este énfasis en una justicia descarnada había llevado a un estilo de predicación que era, en buena medida, una serie de "discursos teóricos" presentados con un estilo polémico. Lo más trágico es que todo esto se hacía con la exclusión de todo énfasis en Cristo y sin mención alguna de la "piedad práctica".⁷

No se trataba, por supuesto, de que la Hna. White quisiera dejar a un lado los aspectos doctrinales y teóricos de la verdad, o que descuidara el aspecto de la justicia de Dios; sencillamente, había una carencia de la gracia centrada en Cristo, que debía saturar las doctrinas esenciales con el aspecto misericordioso del amor divino.⁸

Al percibir esta necesidad, en el Congreso de la Asociación General de 1883 Elena de White pronunció un poderoso mensaje de gracia. Este fue el período que culminó con el gran reavivamiento de la "justificación por la fe" y un claro énfasis en la primacía de la justificación por la gracia y la fe sola. La muerte expiatoria de Cristo, como un misericordioso sacrificio por los pecados del mundo, fue la nota clave de sus escritos y sus discursos. Especialmente después del congreso de 1888, ella exaltó al Crucificado como el gran canal por el que se derrama el amor de Dios hacia un mundo perdido.

Además, este período no sólo destacó al Cristo exaltado y su gracia misericordiosa y justificadora; también fue testigo de una recuperación algo tardía, pero persistente, de doctrinas claves tales como la plena divinidad de Jesucristo y la personalidad del Espíritu Santo. En otras palabras, la levadura de la Trinidad había estado leudando la masa del adventismo inicial.


Es interesante notar que cuando el adventismo comenzó a proclamar su "verdad presente" a la luz del amor trinitario que fluye del Calvario y del ministerio celestial de Cristo, un nuevo elemento entró en escena: esas doctrinas, que originalmente se veían

sólo como manifestaciones de justicia, se las vio entonces saturadas de misericordia. No es sorprendente que una nueva nota de esperanza haya invadido la proclamación de la bendita esperanza.

CONCLUSIÓN

La suma de lo dicho es lo siguiente:

Como herederos de este rico legado, los adventistas debemos enfatizar en cada doctrina, cada práctica, cada norma y cada requerimiento ético a la luz de la impresionante historia del amor triunfo, tal como se revela en la cruz de Cristo, y en la salvación por la fe sola en los méritos y la gracia de Jesús.

Si cualquier doctrina, práctica o demanda ética no se puede adecuar en forma estricta al amor trinitario de Dios, debería ser objeto de revisión. Si el amor revelado en la Cruz y apropiado por parte del ser humano por medio de la fe sola no está presente en nuestra predicación, enseñanza o práctica, tales esfuerzos no son dignos de nuestro tiempo ni de nuestras energías. 

Referencias

¹ George R. Knight, *A Search for Identity* [En busca de una identidad] (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000), p. 10.

² También aparece en los evangelios sinópticos: Mat. 24, 25; Luc. 17, 21; Mar. 13.

La expresión "teodicea" es un término técnico que se aplica a cualquier intento de dar una explicación teológica satisfactoria al problema del mal.

⁴ La expresión "verdades eternas" fue acuñada por LeRoy Edwin Froom para los adventistas, a fin de describir la forma discriminatoria en que recurrían a la tradición cristiana más amplia o mayor; es decir, a "la gran tradición" acumulada en veinte siglos de teología cristiana.

⁵ Necesitamos advertir al lector que estamos usando el término "ortodoxo" para referirnos tanto a la tradición occidental católico-romana o latina, como a la oriental: griega. A esta última, generalmente se le da el nombre de ortodoxa: es una familia de iglesias que encabeza el patriarca de Constantinopla (hoy Estambul, Turquía).

⁶ Elena G. de White, *Review and Herald* (11 de marzo de 1890).

⁷ Esta expresión se refiere a los pasos que se debe dar para llegar a una reconciliación con Dios, y a una vida de testimonio y de servicio eficaces.

⁸ Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), pp. 164-168.



EL HOGAR DEL PASTOR

James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista en el ámbito mundial.



PhotoDisc

Los hijos pródigos

*¿Qué sucede cuando los hijos de los pastores no siguen los caminos del Señor?
¿Tienen ellos la culpa? ¿Qué se puede hacer?*

No se culpe a sí mismo. Ni siquiera puede echarle la culpa a Dios cuando sus hijos rechazan el consejo o abandonan su herencia espiritual. No hay garantías en esto.

Muchos pastores, que también son padres, están llenos de ira, vergüenza, sentimientos de culpa, condenación propia y resentimiento cuando sus hijos se alejan de la formación que se les quiso dar. Al parecer, hasta la Palabra de Dios habría fallado. Después de todo, ¿no figura esta promesa en la Biblia?: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se

apartará de él" (Prov. 22:6).

¡Qué promesa! ¡Si sólo fuera verdad! Muchos de nosotros nos estamos destruyendo emocionalmente tratando de descubrir qué es lo que falló: nuestra conducta como padres o la promesa de Dios. Algunos de nosotros, con mucho descaro, culpamos a Dios por la conducta de nuestros hijos pródigos; pero estamos contentos y aplaudimos nuestra propia habilidad cuando nuestros hijos "andan bien".

En primer lugar, valga una aclaración. Como no soy padre, no tengo autoridad para opinar en cuanto a la crianza y la educación de los hijos.

Pero, como pastor, reclamo la responsabilidad de "usar bien la palabra de verdad", con la mira de compartir alguna luz y alguna esperanza.

Este proverbio no es una promesa. Este texto es exactamente lo que pretende ser: un proverbio. No es una garantía ni es una promesa: es un principio; se refiere a algo que se puede hacer. Este texto no asegura resultados agradables a los padres fieles. En cambio, presenta la responsabilidad de los padres para descubrir las capacidades

¡Anímese! Nuestros tiempos no son los de Dios. Ore por sus hijos descarriados; nunca deje de hacerlo. Usted no sabe en qué momento va a obrar el Espíritu Santo para convertir sus corazones y sus mentes, con el fin de atraerlos de nuevo hacia sí.

y los intereses de sus hijos, a fin de guiarlos para que escojan una carrera satisfactoria que esté en armonía con esos talentos e intereses.

En lugar de ser una garantía irrevocable que sólo frustra y desilusiona cuando las cosas no salen como se lo había anticipado, este versículo aconseja a los padres que estudien las maneras mediante las cuales se espera que su hijo preste el mejor de los servicios, y qué carreras le pueden brindar la mayor felicidad. Por lo tanto, los padres deben recomendar actividades laborales que concuerden con las tendencias naturales en habilidades del hijo o de la hija, y se deberían esforzar por lograr ese descubrimiento. "El entrenamiento que Salomón sugiere es que los padres dirijan, eduquen y desarrollen a sus hijos. Para que los padres y los maestros puedan hacer esta

tarea, deben entender ellos mismos cuáles son los caminos por donde el niño debe andar" (*Testimonies*, t. 6, p. 131).

El hecho de que los padres sean buenos no elimina el libre albedrío de los hijos. El amor siempre se arriesga. Es posible que el mayor riesgo que haya asumido el Creador fuera dotarnos de libre albedrío. Ni la fidelidad religiosa ni la pericia de los padres elimina el libre albedrío de los hijos. Las Escrituras nunca prometen recompensar la espiritualidad de los padres obligando a los hijos a portarse bien.

Nótese el claro ejemplo que nos dio Jesús en su parábola del hijo pródigo, en la que el amor del Padre representa las actitudes y los procedimientos de nuestro Padre celestial. Sin duda, este es un modelo de la mejor educación paterna posible. Pero, a pesar de esta excelencia paterna, un hijo se fue de la casa y el otro (el que se quedó, y alegó que siempre había sido fiel y obediente) avanzó también en el camino de la rebelión. No todos los pródigos se van de casa.

El hijo menor actuó como si su padre ya hubiera muerto: "Dame ahora mi parte de la herencia", demandó. El hijo mayor, por su parte, aparentemente estaba tan preocupado por apoderarse de todas las posesiones del padre, que se sintió profundamente frustrado cuando su hermano regresó.

Ninguno de los dos hijos quería saber nada con los valores que sustentaba el padre. Ambos manifestaron mayor confianza en las buenas obras que en la gracia. El que abandonó el hogar razonó que debía regresar a casa para recuperar su lugar por medio del servicio; y el otro creía que muchos años de servicio merecían una recompensa mayor.

Dios quiere ayudarlos a amar a sus pródigos. La parábola contiene profundas verdades y brinda esperanza. Usted no es el responsable final de todo lo que sus hijos deciden hacer. A veces, lo único que puede hacer el padre es esperar que se produzca en su hijo un cambio de actitud mental y espiritual. Si lo hubiera podido cambiar, aconsejándole que no sea desobediente, buscándolo cuando se fue de la casa, amonestándolo por su vida disipada


o cualquier otro esfuerzo personal, seguramente habría elegido, para su hijo, que evitara las traumáticas consecuencias que inevitablemente siguen a la rebelión.

¡Anímese! Nuestros tiempos no son los de Dios. Ore por sus hijos descarriados; nunca deje de hacerlo. Usted no sabe en qué momento va a obrar el Espíritu Santo para convertir sus corazones y sus mentes, con el fin de atraerlos de nuevo hacia sí.

No tolere conductas que puedan poner en peligro la seguridad de su esposa y de sus otros hijos; pero ni se le ocurra creer que usted puede obligar a sus hijos, cuando ya han crecido, a someterse a la clase de conducta que usted aprueba. Ame incondicionalmente y evite las reprimendas. Si tiene la tendencia a criticar o a expresar una y otra vez las opiniones acerca del estilo de

Ame incondicionalmente. No asuma demasiada responsabilidad por las decisiones de sus hijos. Perdónese a sí mismo y permítelos a ellos también; y no se olvide de perdonar al amoroso Salvador que ha concedido libre albedrío a todos sus hijos.

vida de su hijo, que él (o ella) ya sabe que no son de su agrado, ore a Dios para que obre en usted el mismo milagro que hizo con los leones cuando Daniel estaba en el foso: ¡Les cerró las fauces! Que cierre su boca también.

Ame incondicionalmente. No asuma demasiada responsabilidad por las decisiones de sus hijos. Perdónese a sí mismo y permítelos a ellos también; y no se olvide de perdonar al amoroso Salvador que ha concedido libre albedrío a todos sus hijos. 



ÉTICA

Miroslav Kis
 Doctor en Teología.
 Profesor de Ética en el
 Seminario Teológico de
 la Universidad Adventista
 Andrews, Berrien
 Springs, Michigan, Esta-
 dos Unidos.

¿Cómo tratar a un pastor que ha caído?

A veces, parecería que se trata de operar sin anestesia. Pero, los beneficios de ser justificados por Dios y devueltos a la vida son eternos.

Este artículo es el primero de otros dos que se han añadido a los seis escritos por Miroslav Kis acerca de este tema, algunos de los cuales han aparecido en números anteriores del Ministerio. El siguiente, en la medida de lo posible, aparecerá en un futuro número de esta revista. Es casi redundante –y, sin embargo, importante– recordar que los demás artículos han fomentado un análisis y una discusión importantes en ciertos círculos en cuanto a cómo tratar eficazmente con los pastores que han “caído”, y en especial en relación con el tema de si deberían o no ser reincorporados plenamente en el ministerio evangélico. Esperamos que estos artículos –que Ministerio no publica como si se tratara de la palabra final–, y en especial este, contribuyan al diálogo que de nuevo se ha iniciado como consecuencia de ciertos acontecimientos que han sacudido últimamente a algunas comunidades cristianas, incluso adventistas. –El director.

La tormenta está amainando. Se han evaluado los daños, y las dos familias damnificadas están ahora dando los primeros pasos en vías de la recuperación. ¿Sobrevivirán los dos matrimonios? ¿Están arrepentidos los dos culpables? ¿Están dispuestos a renunciar a sus ilegítimas pretensiones y son, en realidad, capaces de hacerlo? ¿Se darán cuenta de que realmente no se necesitan mutuamente, que lo peor que podría suceder ahora es una recaída?

En algunos casos, estas decisiones se toman rápidamente, en forma unilateral; en otros, los pasos son lentos y dolorosos. Sólo puede ayudar una sabia amistad y un verdadero consejo profesional, porque las heridas se deben examinar adecuadamente y limpiar por completo antes de que comience el proceso de la curación.

¿Cuáles son las perspectivas de

que dispone un profesional cuando un hermano ha caído?

¿Se le podrá encargar de nuevo que pastoree a las ovejas del Señor? ¿Sanarán las heridas lo suficiente como para que las familias damnificadas, la iglesia local y la comunidad puedan confiar en él otra vez y plenamente?

¿Cómo podemos nosotros, fallibles seres humanos, discernir estas cosas? ¿Podremos alguna vez ponernos en el lugar del damnificado? ¿Sabemos lo que siente una mujer –una oveja del rebaño llena de confianza–, cuando su pastor la trata como si fuera una cualquiera, para su propia ventaja personal y hasta su placer, y es posible que haga todo eso en nombre del amor?

Por otro lado, ¿nos podemos identificar verdaderamente con un pastor arrepentido, que todo lo que puede hacer es tratar de recuperar la

confianza que se había depositado en él... o empezar a buscar otra vocación profesional?

No; no podemos tener respuestas satisfactorias para todas estas cuestiones. Pero podemos tomar decisiones. Debemos actuar; y si nos equivocamos, debemos hacerlo por el lado de la misericordia; y esto recordando a las víctimas antes de considerar el caso del pastor que ha caído (Juan 10:17).

Vamos a examinar y evaluar primero las razones que podrían favorecer la reincorporación del pastor que cayó. A continuación, analizaremos osadamente los factores que nos inducen a ser cautos y prudentes.

¿DEJAR QUE SE VAYAN?

Uno de los aspectos más dolorosos del ministerio de curación consiste en que el amor a veces tiene que permitir que la gente se vaya (Luc. 15:12, 13). Hay dos ocasiones cuando le sucede esto al pastor que se equivoca: la primera se produce cuando la iglesia local comienza a aplicarle disciplina eclesiástica.

La eliminación de los registros de la iglesia es el primer "Váyase" para el pastor; y él debe estar preparado para esto. La misma junta que lo ayudó a resolver tantos problemas durante su gestión en esa congregación, debe tratar ahora la conducta de su pastor como un punto de su temario. Pero este "Váyase" no debe significar un rechazo.

Cuando se elimina a un miembro de iglesia de los registros, se lo pone en cierto modo en la Unidad de Terapia Intensiva de la iglesia. Debe comenzar, entonces, y en serio, un proceso de curación intencional y metódico. Esta es la instrucción de Jesús que encontramos en Mateo 18:17.

La persona no debe ser rechazada. Él (o ella) no debe ser rechazado, sino sólo su conducta pecaminosa. Puede parecer paradójico, pero nuestro Señor prestó atención especial a los "pecadores", relacionándose con ellos y comiendo en su compañía. Mientras tanto -y constantemente-, los estaba invitando y estimulando a ascender a un nivel superior de pureza.¹

El cuerpo de Cristo debe convertirse en un canal de la gracia perdonadora

y restauradora, y en una arteria de gracia que habilita, que ayude al pastor que ha caído a ganar la victoria sobre el pecado. Mientras ministra en su favor, la iglesia cura sus propias heridas. Su objetivo mayor consiste en traer de vuelta a los perdidos (Mat. 18:15), a fin de lograr que ambas partes se reconcilien, de modo que el brazo de la plena comunión se pueda extender a todos.

Pero está el otro "Váyase", que enfrenta al pastor cuando cae en su vida profesional y vocacional. Esta es una decisión especialmente dolorosa que deben tomar su organización empleadora y sus propios colegas. Implica un paso agonizante. Sólo un legalista insensible puede dejar de sentir el vacío que invade el corazón cuando se debe dar este paso.

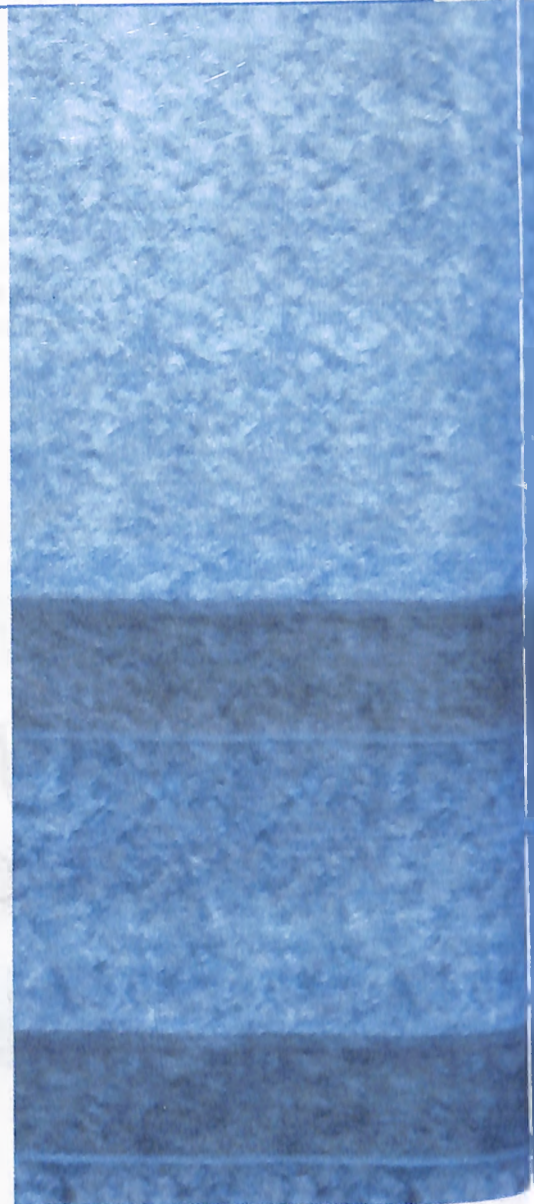
El temor a un legalismo lleno de justicia propia y el dolor de ver irse a un colega es casi insoportable. Si el tiempo se pudiera retrotraer a sólo unos pocos meses antes... si sólo hubiéramos sabido lo que ahora sabemos, tal vez nos habríamos animado a intervenir, y hasta es posible que podríamos haber logrado que ese adulterio no se consumara.

¿Por qué este "Váyase" se parece tanto a un "Te viniste abajo" y a un "No te queremos más"? ¿Cómo es posible que el amor tenga este lado tan áspero?² ¿Qué razones podríamos encontrar para traerlo algún día de vuelta?

1. Desesperados, podemos pensar en David³ y en su caída, su arrepentimiento y su perdón. David aprendió a ser sabio por medio de la forma en que Dios lo trató, y se inclinó humildemente bajo el castigo del Altísimo. La fiel descripción que hizo el profeta Natán del pecado de David lo ayudó a alejarlo de sí. Aceptó el consejo con mansedumbre, y se humilló delante del Señor.⁴

Después de que Natán enfrentara a David, éste pudo ver lo que no había podido imaginar antes porque estaba engeguado por la pasión:

- Se pudo dar cuenta de lo caro que resulta el adulterio. Una relación sexual de este tipo carece de sustento propio. Necesita del apoyo y el respaldo provistos por otros pecados como la hipocresía, la



injusticia, la violencia y el crimen descarado. Convierte en cómplices a inocentes espectadores (2 Sam. 11:2-6, 14-27).

- David se dio cuenta de que no hay poder, ni dignidad ni autoridad en la tierra que este pecado no pueda reducir a polvo. Se dio cuenta también de que todos pueden caer víctimas de esta clase de conducta, incluso él mismo.
- Esta experiencia expone, a la vez, la insensatez de David (Prov. 6:32) y su honestidad. También, de alguna manera, desentierra todo su valor. Escucha tranquilamente cuando uno de sus súbditos, un joven profeta, lo encara directamente; se



mira al espejo, y allí se contempla cara a cara. Mientras su predecesor Saúl desgarró la túnica de Samuel para pretender que todo estaba bien (1 Sam. 15:24-31), David desgarró su propio corazón delante de Dios y del profeta, y soportó con dignidad las consecuencias de su conducta (Sal. 51). *Pero no se le pidió que dejara el trono.*

2. O tal vez deberíamos considerar los casos de Moisés (Núm. 20:10-13) y de Pedro⁵ (Mat. 26:69-75), quienes, a pesar de sus pecados, no tuvieron que abandonar sus responsabilidades. Siguieron desempeñando los deberes de su profesión y permanecieron como líderes espirituales, y los resultados de

sus respectivos ministerios después de haber sido perdonados dan testimonio del poder restaurador de la gracia de Dios.

"Apacienta mis corderos"; "pastorea mis ovejas" (Juan 21:15-17). Éstas eran las palabras que más necesitaba oír Pedro de parte del Señor.

Después de todo, ¿quiénes realmente necesitan que se vayan esos ministros que han caído, y por qué razón? ¿Puede darse el lujo la iglesia de desperdiciar esos talentos y esa experiencia? ¿Somos realistas en cuanto a la naturaleza de la profesión ministerial? El adulterio no es un pecado imperdonable; entonces, ¿por qué no perdonamos y damos vuelta la pági-

na? ¿Qué podemos decir de la pornografía? Alguien puede convertirse en adicto a ella, ganar la victoria sobre ella y conservar su trabajo sin que nadie se oponga. ¿Cuál es la diferencia?

CONSIDEREMOS EL CASO DE DAVID

Consideremos primero el caso de David.

- ¿Podemos comparar la restauración de David, un funcionario público que cayó, con la de un ministro que ha caído? Yo no puedo. Aparentemente, Dios establece una rotunda diferencia entre un rey y un sacerdote o profeta. Su enérgica reacción cuando Saúl pretendió usurpar los deberes sa-

cerdotales de Samuel nos indica su insistencia en mantener intacta esa diferencia (1 Sam. 15:22, 23). Los deberes de un rey y los de un sacerdote no son intercambiables. Por lo tanto, la forma en que Dios trató el adulterio de un rey no puede servir de pauta para tratar el adulterio de un pastor.

- David era monarca: su cargo era ejecutivo (2 Sam. 8:15). Cuando su autoridad casi desapareció como consecuencia de su adulterio con Betsabé,⁶ todavía podía gobernar apoyándose precisamente en las prerrogativas de su cargo. Pero los pastores no disponen de ese poder. Aunque algunos ministros y dirigentes de la iglesia podrían codiciar un "poder real",⁷ Jesús puso un veto a sus discípulos: "Entre vosotros no será así" (Mat. 20:26). El poder del pastor proviene de una fuente muy diferente de la de un dirigente político. Por eso, ya que el pastor no posee la autoridad de un rey, la restauración del pastor caído enfrenta una imposibilidad: su liderazgo carece ahora de lealtad y confianza.
- El pecado es pecado para todos los creyentes, sin distinción alguna. La diferencia que Dios establece es que al pastor le exige una rendición de cuentas mucho más estricta que la que le demandaría a un dirigente laico, como es el caso de David (Sant. 3:1).⁸

Por eso murieron los dos hijos de Elí, sacerdotes ellos (1 Sam. 4:14-18), y Dios rechazó a los sacerdotes adúlteros mencionados por Malaquías (Mal. 2:13, 14). Elena de White, al escribir a un pastor que había caído, le advirtió: "Su pecado es mucho más grande que el del pecador común, porque usted dispone de las ventajas de una luz y una influencia mayores".⁹

Cuando un laico sucumbe ante la tentación, simultáneamente quebranta su pacto con su esposa y el que hizo con Dios cuando se bautizó. El sendero que conduce al ministro rumbo al adulterio tiene, además, barreras adicionales. Cuando el pastor enfrenta la misma tentación, no puede evitar quebrantar esos dos pactos, y además viola el que formu-

ló en ocasión de su ordenación para un cargo sagrado: el pacto de responsabilidad hacia su grey y las muy reales promesas ante la comunidad en general.

Cuando comienza una relación ilegal, el pastor toma la decisión consciente de resistir intencionalmente los llamados de su propia conciencia cristiana. Pero ahí mismo resuelve el "problemita" invocando su identidad profesional y su llamado divino. Cuando niega de esta manera su identidad pastoral, se enfrasca en actividades dignas de las de un asalariado, que lo inducen a abandonar el puesto que le señala el deber. En un sentido muy real, cuando esto ocurre, *el pastor se excomulga a sí mismo*. Todo lo que tiene que hacer la iglesia entonces es reconocerlo, y actuar de acuerdo con las decisiones del pastor. El adulterio alteró su identidad; ya no es más lo que era antes, y ésta es una enorme tragedia.

En los casos de Moisés y de Pedro, el tema tiene que ver con la naturaleza de sus pecados. Moisés tuvo un gran problema con la ira (Éxo. 2:11-15; Núm. 20:9-11), y Pedro negó en público a su Maestro (Mat. 26:69-75). Son pecados graves, por cierto; pero no son pecados de infidelidad sexual, y la diferencia no es insignificante.

- El apóstol Pablo insiste en que la infidelidad sexual es diferente de todo otro pecado, porque afecta al mismo ser y a la persona en su totalidad (*soma*). Ningún otro pecado produce tanto daño y es tan desastroso en sus consecuencias (1 Cor. 6:18).¹⁰
- Ni la ira de Moisés ni la negación de Pedro implicaron a otra persona en esos pecados; al menos, no en una forma tan íntima y tan profunda como lo hace la infidelidad sexual. Jesús enseñó que ésta se puede producir en lo íntimo de la mente (Mat. 5:28). La obsesión por la pornografía y las miradas codiciosas son formas privadas y solitarias de adulterio, que ofenden a Dios, nos degradan y minan nuestra resistencia a no implicarnos sexualmente con la mujer del prójimo.

También interfieren con mi condi-

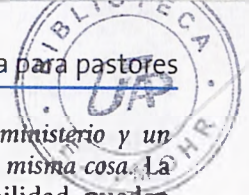
ción de "una sola carne" con mi cónyuge. Y, sin embargo, mientras permanezcan en el ámbito privado de mi mente, la mujer de mi prójimo estará a salvo. En esa actividad privada, yo soy a la vez el perpetrador y la víctima principal de mi fantasía. Pero, cuando todo esto implica a otro ser humano dotado también de libre albedrío (*soma*), que confía en mí por causa de mi profesión, de mi pacto vocacional y mi compromiso, y yo me aprovecho de esta confianza para llevarlo a lo máximo de la intimidad, mi pecado adquiere un perfil especialmente destructivo. Rebaja la identidad del ministerio cristiano y destruye mi propio concepto de él, y del de la mujer de mi prójimo, de nuestros respectivos cónyuges... y suma y sigue...

- El ejemplo de Pedro no se debe tomar por sí mismo como norma para tratar con los ministros que han cometido adulterio. Si bien es cierto que el ejemplo de Pedro nos permite disponer de algunas vislumbres acerca de la posibilidad de arrepentimiento y perdón, y la inestimable bendición de la compasión divina y de una comunidad perdonadora, el pecado de Pedro no era hipócrita: no lo cometió en secreto, como es el caso cuando los ministros cometen adulterio. Por lo común, tratan de ocultar su pecado y sólo lo admiten cuando su conducta queda expuesta.

En estos días de transigencia y de relativismo moral, es sumamente importante que consideremos los pecados de naturaleza sexual como algo realmente grave, especialmente cuando el que lo comete es un ministro cristiano que lo practica con alguien que está a su cuidado. El ministro, que tiene un mayor grado de exposición personal, carga con una responsabilidad más grande; y esto se debe tomar en cuenta cuando llega el momento de administrar disciplina.

DILACIÓN

En mi opinión, el pastor que pierde sus credenciales por causa de un adulterio deberá continuar siendo



un ex pastor por el resto de su vida. Mientras participe en un proceso terapéutico, y suponiendo que esa participación está ayudando a todos los que perjudicó, el ex pastor estará colaborando con su propia curación. A medida que pasa el tiempo y las heridas cicatrizan, estas dolorosas experiencias lo pueden capacitar para ayudar a otros a sobreponerse a sus tentaciones. Puede recordar la atención que él y su familia recibieron de la iglesia local y de la administración de la obra, como también la mujer implicada en el caso. Ese ex pastor también puede tener en cuenta las falencias que puede haber en el tratamiento, y trabajar para mejorar el ministerio de curación en favor de los caídos.

En los siguientes párrafos, algunos ex pastores compartirán con nosotros sus vivencias relativas a su experiencia personal con el tema del adulterio. Por supuesto, conservaremos sus identidades en el anonimato. También escucharemos las voces de algunos dirigentes y especialistas en el tema.

1. *El cargo de pastor no es un derecho, sino un privilegio.* Llegar a entender esto es asombroso. El cargo de pastor no confiere derechos. Cuando se descubre un adulterio, el pastor debe ser serenamente relevado de sus deberes y, con bondad pero con firmeza, se lo debe instar a procurar asesoramiento legal. Es posible que se le sugiera que saque todas sus pertenencias de la oficina, y se lo puede encaminar incluso hacia un programa de tratamientos para adictos sexuales. Cuando eso ocurre, el pastor recién se da cuenta de que no era un "intocable".

"Me estaba cayendo en cámara lenta desde un barranco" –recuerda un pastor luterano–. "El reconocimiento, los años de servicio, los grados académicos, la convicción del llamado o los talentos no son garantía para conseguir un empleo ni para que se nos vuelva a aceptar en el cargo".¹¹

2. *¿Adicción sexual?* Cuando se le sugiera que siga un tratamiento para su adicción sexual, lo más probable es que el ex pastor reaccione con irritación: "¿Será posible que un 'asuntito' como este se considere adicción sexual?" Después de dos años de tera-

Cuando se elimina a un miembro de iglesia de los registros, se lo pone en cierto modo en la Unidad de Terapia Intensiva de la iglesia. Debe comenzar, entonces, y en serio, un proceso de curación intencional y metódico. Esta es la instrucción de Jesús que encontramos en Mateo 18:17.

pia especial, lejos de su familia y de los doce pasos del proceso de recuperación, este ex pastor llegó a entender que el adulterio es el resultado de una de las muchas formas de adicción sexual. "Se me encaró hasta que pude identificar el abuso sexual como algo que yo quería definir como 'error de juicio' o 'gestos inocentes de amor y de cuidado mal entendidos'. Se me obligó a analizar mis motivos, y pude ver que mi conducta estaba llena de deliberados actos de violencia motivados por mi egoísmo y el deseo de controlar y herir, y tomar represalias en conjunto contra todos los que me habían hecho daño".¹² A la luz de todo esto, la pérdida permanente del cargo pastoral parece ser lo más adecuado.

3. *Un llamado al ministerio y un cargo de pastor no son la misma cosa.* La vergüenza y la culpabilidad pueden anular por años todo deseo de participar en la vida de la iglesia. Pero, con el tiempo, y después de que la curación ha reavivado el deseo de hacer obra misionera, nada puede impedir que un ex pastor sirva a los necesitados, aunque el cargo pastoral no sea una opción aceptable para él.

4. *La magnitud de la pérdida del poder, la confianza y la privacidad.* Pocos de nosotros nos damos cuenta de cuán grande es el crédito, la confianza y el poder que nos conceden nuestros feligreses cuando nos hacemos cargo de una congregación. Desgraciadamente, sólo apreciamos la verdadera dimensión de todo esto cuando lo perdemos.

De cara a la realidad, los enfrentamientos, las audiencias, las confesiones, el arrepentimiento y la terapia, las relaciones tirantes con la esposa, la pérdida indefinida del empleo, por más dolorosos que sean, son la única vía que conduce a la curación. El ex pastor tiene la sensación de que no le queda ni un resquicio de privacidad. Pero otro ex pastor explica: "Ni siquiera el tiempo puede curar lo que se ha hecho en tinieblas".¹³

5. Un adulterio es sólo "la punta del témpano de hielo de profundas emociones y de problemas interpersonales no resueltos: ira, soledad, las presiones del trabajo y las ansias de poder".¹⁴ En los casos de adulterio de pastores, nunca tratamos con una mala conducta sexual solamente; estamos en presencia no sólo de consecuencias sino también de causas. Hay tanto oculto, que no podemos correr el riesgo de dejar librado a la casualidad ninguno de los aspectos de la recuperación del ex pastor.

6. Los aspectos emocionales e interpersonales del ex pastor deben ser plenamente restaurados antes de que se pueda dedicar a cualquier forma de servicio. "A esto se le debe añadir una genuina espiritualidad bíblica, una irrefutable evidencia de que su relación conyugal ha mejorado (si es casado y si su esposa lo acepta), y la construcción de un sistema a largo plazo de responsabilidad y apoyo".¹⁵



Digital Stock

7. La *Guía de procedimientos para ministros* señala con toda claridad la diferencia que existe entre el perdón del pecado y la reincorporación a la tarea pastoral. "Si bien es cierto que los pastores que transgreden el séptimo mandamiento no pueden ser designados para desempeñarse en el ministerio pastoral, necesitan y pueden experimentar el perdón, la gracia y el amor de Dios. La iglesia debería tratar de restaurar y nutrir las relaciones espirituales y familiares".¹⁶

8. Cuando se le retiran sus credenciales al pastor y este deja su cargo, no es prudente hacer la más mínima insinuación acerca de un posible regreso a cualquier forma de empleo por parte

de la iglesia.¹⁷ Hay varias razones que lo explican:

(a) Nadie puede estar seguro acerca de la magnitud del daño causado o que se está haciendo, ni de cuánto tiempo se necesitará para lograr la recuperación.

(b) Dios desea que sus ministros lideren no gracias a su capacidad administrativa ni a sus sabios métodos, ni a un carisma impresionante, sino por su *ejemplo*: "En palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Tim. 4:12).

(c) El ex pastor debe poner todas sus energías en acción para lograr su recuperación y su sanidad, por la sola razón y por el único motivo de que

un elemental sentido de la justicia requiere la reparación de los daños causados, la restauración de las relaciones quebrantadas y la rehabilitación de las reputaciones perjudicadas. A menudo, ciertas promesas y las ansias de dar vuelta rápidamente la página crean presión y fomentan la impaciencia, que a su vez debilita la plenitud y el consciente cuidado necesarios para curar las heridas en profundidad, y para la restauración de las identidades dañadas.

DE COLEGA A COLEGA

¡Si tan sólo pudiera aprender las lecciones fundamentales del árbol del conocimiento del bien y del mal!

En mi opinión, el pastor que pierde sus credenciales por causa de un adulterio deberá continuar siendo un ex pastor por el resto de su vida. Mientras participe en un proceso terapéutico, y suponiendo que esa participación está ayudando a todos los que perjudicó, el ex pastor estará colaborando con su propia curación.

En primer lugar, está la lección acerca del pecado. Desde que invadió a la humanidad, aquél nunca ha dejado de asumir una apariencia de bondad que inevitablemente termina poniendo al descubierto un escondido anzuelo de maldad que yace muy dentro de él. Pero sus promesas me siguen engañando al punto de que llego a creer que el pecado es una parte natural de mí mismo.

Por eso, sigo actuando como si pecar fuera algo normal; y le doy no sólo una visa de residencia dentro de mí, sino también le otorgo derecho de ciudadanía. Y no debe ser así: el pecado es un intruso, un parásito que socava la vida. Mi condición de pecador

no es mi verdadera identidad; es una trágica caricatura de la imagen de Dios en mí.

Cuando Cristo murió en la cruz, tomó mi pecado y lo dejó en la tumba en la mañana de la resurrección. "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Rom. 6:12).

En efecto, he descubierto que el pecado no tiene nada bueno que ofrecer. No hay paz en él cuando estoy inquieto, ni sabiduría cuando necesito consejo, ni valor cuando estoy desanimado. El adulterio no es la solución de mi problema cuando mi matrimonio no me satisface.


Una dama de mi congregación no necesita enterarse de mis problemas matrimoniales para sentirse animada a abrirme su corazón. El pecado es totalmente incapaz de hacer el bien.

La segunda lección tiene que ver con el diablo. Hace tiempo, leí en alguna parte que éste tiene 99 sábanas. Te tienta, y tú resistes. Pero él no desiste hasta que te convence de que va a cubrir tu pecado tan herméticamente que nadie lo va a poder ver; es algo entre él (el padre de mentira) y tú, solamente.

Y, con el tiempo, tú cedés. Llegas a casa, tu esposa está contenta y es amorosa. Te levantas a predicar: tu elocuencia y tu capacidad de comunicación están en su apogeo. ¡Todo parece andar bien! Sientes que estás bien cubierto, pero tu capacidad de resistencia se debilita con cada tentación. Cuando tienes 40 sábanas encima, ya sientes el peso; pero la costumbre ha vencido tu voluntad. Cuando llegas a las 80 ó 90, tú mismo buscas la tentación. ¡Y entonces aparece el pecado número 100!

Al llegar a este punto, aparece el diablo, muy compasivo él, para informarte que no sólo ya no tiene más sábanas, sino también, lamentablemente, que las necesita todas ahora, porque tiene que ir al distrito vecino donde hay un pastor que "necesita" su ayuda. Y en un instante quedas completamente desnudo, bajo el haz de los reflectores, delante de tu esposa, tus hijos, tu iglesia, tus colegas y la comunidad. ¡Ni siquiera tienes una hoja de parra para cubrirte!

Pero se oye la voz del Padre que dice: "Traigan pronto el mejor vestido y pónganselo [...]". Dios tiene una túnica sola, y debajo de ella no hay pecados escondidos, como en las sábanas del diablo. Bajo esta túnica, el pecado y los malos hábitos quedan expuestos y *se los elimina*, por más doloroso que sea este proceso.

Por momentos, parece que se trata de una amputación practicada sin anestesia. Pero los beneficios de estar justificados a la vista de Dios y vivir una vida santificada son eternos. 

Referencias

¹ Ver Marlin Jeschke, *Discipling in the Church* [La disciplina en la iglesia] (Scottsdale, PA: Herald Press, 1988), pp. 74-89.

² Elena G. de White, *Testimonies for the Church* [Testimonios para la iglesia] (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1948), t. 5, p. 683.

³ Tim LaHaye, *If Ministers Fall, Can They be Restored?* [Si los pastores caen, ¿se los puede restaurar?] (Grand Rapids: Zondervan, 1990), pp. 107, 116-118.

⁴ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), t. 2, p. 293.

⁵ LaHaye, *Ibid.*, pp. 115, 119.

⁶ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 1985), pp. 775-787.

⁷ _____, *Life Sketches* [Bosquejos biográficos] (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1915), p. 386; *Testimonies for the Church* (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1948), pp. 232, 233.

⁸ Dr. Jimmy Draper, citado por LaHaye, *Ibid.*, p. 134.

⁹ Elena G. de White, carta escrita en 1886; ver también LaHaye, *Ibid.*, p. 128.

¹⁰ Este tema está más ampliamente desarrollado en *Ministry* (76, N° 3), pp. 10-12.

¹¹ Anónimo, "Un pastor luterano", *Pastoral Psychology Journal* [Revista de psicología pastoral] (39, N° 4, 1991), pp. 259-264.

¹² *Ibid.*

¹³ Anónimo, "Sexual Adiction" [Adicción sexual], *Pastoral Psychology Journal* (39, N° 4, 1991), pp. 265-268.

¹⁴ Judith Karman, "Healing the Wounded Pastor in a Disfunctional World", *Fuller Focus* [Cómo curar al pastor herido en un mundo perturbado, Revista de la Universidad Fuller] (N° 11, Invierno de 1993), p. 23.

¹⁵ Stanley J. Grenz y Roy D. Bell, *Betrayal of Trust* [Traición a la confianza] (Grove: InterVarsity Press, 1995), p. 172.

¹⁶ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 71.

¹⁷ Grenz, *Ibid.*, p. 172.

OBRA PASTORAL

Dennis Smith

Pastor en la Asociación del Sur de Nueva Inglaterra, Estados Unidos.



Pautas para lograr el éxito

Debemos buscar cada día el bautismo del Espíritu Santo con la disposición de entregarnos a su dirección tanto personal como profesionalmente.

¿Qué es el éxito en el ministerio pastoral? A menudo, juzgamos el éxito ministerial con la misma norma que aplicamos al éxito secular. En los negocios, por ejemplo, el éxito se mide en términos de una mayor producción, operaciones más amplias, ganancias más abultadas, una organización más imponente y un personal más numeroso. Puestos más importantes, mejores y más elevados, son los signos de un hombre de éxito.

Después de servir a la iglesia como pastor por cerca de 25 años, he llegado a descubrir que en ella también se aplica una filosofía similar de evaluación del rendimiento ministerial, que nos lleva casi inconscientemente a

determinar de acuerdo con sus pautas el éxito de un ministro. Esa filosofía nos ha animado a creer que una mayor productividad (mayor cantidad de bautismos), operaciones más importantes (edificios más grandes y más modernos), una organización más desarrollada, con bastante personal (el pastor principal con unos cuantos ayudantes), o llegar a ser presidente de la Asociación, son los criterios por medio de los cuales podemos medir el éxito en el ministerio.

LA PROMOCIÓN DE LOS CRITERIOS ACERCA DEL ÉXITO

Este concepto acerca del éxito a menudo se exalta cuando llevamos a las reuniones de ministros a pastores

de mucho éxito. Si esto se hace para demostrar ante los asistentes cómo se puede lograr que la iglesia crezca, cómo se puede conseguir más dinero o cómo se puede ser más impresionante, consciente o inconscientemente estamos poniendo en práctica esas pautas seculares para lograr el "éxito" en el ministerio.

En resumen, en esos casos, se está comunicando este sencillo mensaje: "Esto es el éxito, y así se lo debe lograr". Después de esas reuniones, podemos quedar medio abrumados, y hasta un tanto derrotados, y tal vez sin saber mucho el porqué; después de todo, se acaba de demostrar lo que es el éxito realmente. Si después de varios años en el ministerio mi iglesia no se ha con-

vertido en una "superiglesia", con un numeroso séquito de ayudantes, eso significa que, como pastor, yo soy algo bastante parecido a un fracaso.

Hay otra conclusión que es casi ineludible para algunos: "No estoy viendo cerca de Dios. Si como pastor estuviera más íntimamente relacionado con él, mi iglesia estaría creciendo fenomenalmente. Algo debe de andar mal entre el Señor y yo... o, por lo menos, algo anda mal conmigo; punto".

UN CONCEPTO DIFERENTE

El libro de los Hechos nos revela que a ciertos individuos Dios los eligió para usarlos en una forma más dramática que a otros. Mientras que a Pedro y a Juan se los menciona con frecuencia, a los otros discípulos no se los nombra en esa proporción; pero estoy seguro de que ellos también servían al Señor con fidelidad, tanto como los que aparecen con más frecuencia.

Sólo porque a algunos discípulos no se los menciona en forma tan destacada como a otros, no quiere decir que tuvieron menos éxito en su servicio, o en la actividad a la que se los llamó. Cada discípulo tenía un propósito determinado en el plan de Dios para el avance del evangelio. Mientras cumplieran ese plan, tendrían éxito en su ministerio para el Señor.

Es posible que Pedro, Juan y Pablo hayan hecho más para el Señor que los otros discípulos. Pedro, por ejemplo, vio que miles aceptaban a Cristo como resultado de su ministerio; tres mil como consecuencia de un solo sermón. No leemos que Santiago haya tenido un éxito tan fenomenal en la ganancia de almas; pero lo vemos presidiendo una importante reunión que tuvo que dirimir un asunto que podría haber causado la división de la naciente iglesia (Hech. 15).

No parece que Dios haya llamado a Pedro, Juan y Pablo para ser esa clase de mediadores; aunque es cierto que Pedro y Pablo desempeñaron papeles importantes en el Concilio de Jerusalén. Pero esta mediación fue el cometido que Dios designó para Santiago, y no para los otros discípulos.

Cuando estudiamos el ministerio de Pablo, parecería que él logró que más gente aceptara a Cristo que

Los resultados que obtenga cada pastor variarán muchísimo. Lo importante es que los pastores pongan sus manos en las de Dios, sigan llenos del Espíritu, se sometan a su dirección y hagan lo mejor posible para servir a Dios en el lugar en que se encuentren.

cualesquiera de los apóstoles originales. Llevó el evangelio a todo el mundo conocido en ese entonces; fundó muchas iglesias en numerosos países. Pero, ¿significa esto que él tuvo más éxito que los otros? No. Sencillamente, llevó a cabo el ministerio para el que el Señor lo había llamado; un ministerio diferente del que les encargó a los demás.

Observamos los mismos diversos ministerios en las vidas de los siete diáconos originales. A Felipe se lo llamó para que fuera evangelista; leemos algo acerca de su servicio en el capítulo 8 de los Hechos. Esteban llegó a ser un maravilloso expositor de la Palabra de Dios. El Señor llevó a cabo "grandes prodigios y señales entre el pueblo" por medio de Esteban (Hech. 6:8). No leemos que la mayoría de los otros diáconos, los cinco restantes, hayan realizado tales maravillas.

¿Significa esto que Esteban y Felipe tuvieron más éxito que los demás? No; nadie puede llegar a semejante conclusión. De nuevo, a cada diácono se lo llamó para que llevara a cabo un ministerio específico y, mientras estuvieran cumpliendo el propósito de Dios, tendrían éxito. Pero, a los ojos humanos, pareciera que algunos tuvieron más éxito que los otros.

A SEMEJANZA DEL CUERPO

En su primera Epístola a los Corintios, Pablo usa la ilustración del cuerpo humano para describir las diversas funciones de los miembros de

la iglesia. Cada miembro o cada parte del cuerpo cumple su función específica. Algunos funcionan en forma más visible que otros. Algunos miembros del cuerpo son menos importantes que otros. El corazón, por ejemplo, sería más importante que el apéndice.

Lo importante es que cada miembro y cada órgano tiene su función, ya sea visible o no, ya sea importante o no. Cuando se observa el cuerpo humano, es fácil determinar la función de cada parte y si ese miembro está funcionando con éxito. En el cuerpo espiritual de Cristo (la iglesia), es mucho más difícil hacer esa evaluación.

En cada caso, depende del criterio que sostengamos para determinar lo que es el éxito.

Esto nos remite nuevamente al comienzo de este artículo. Si decidimos que el éxito consiste en que el pastor bautice cincuenta personas cada año, que el diezmo aumente en un cien por cien en el mismo período y que la iglesia organice una congregación nueva cada tres años, entonces, si esto no está sucediendo, nos parece que el pastor no está teniendo éxito. Y probablemente él crea lo mismo.

Pero, ¿qué pasa si Dios no llama a cada pastor para que haga exactamente el mismo ministerio de los demás? ¿Qué pasa si Dios llama a alguno para que sea Pedro, a otro para que sea Juan, o Santiago, o Pablo o Bartolomé? Pienso que el argumento es claro.

Yo creo que Dios llama a cada pastor para que lleve a cabo una misión específica en su ministerio. También creo que el Nuevo Testamento ilustra esto por medio de los ministerios de las diversas personas que menciona. Cuál es esa misión llegará a ser cada vez más claro a medida que el pastor trate de entender el llamado de Dios para él (o ella), y que el tiempo y las circunstancias aclaren las cosas.

Los resultados que obtenga cada pastor variarán muchísimo. Lo importante es que los pastores pongan sus manos en las de Dios, sigan llenos del Espíritu, se sometan a su dirección y hagan lo mejor posible para servir a Dios en el lugar en que se encuentren.

UNA ILUSTRACIÓN DEL ÉXITO

En un libro titulado *They Found the*

Secret [Encontraron el secreto], V. Raymond Edman presenta breves rasgos biográficos de hombres y mujeres que vivieron durante los dos últimos siglos, y cómo encontraron la misión de Dios para sus vidas. Uno de ellos, Samuel Logan Brengle, ilustra claramente los argumentos de este artículo.

Aceptó a Cristo siendo aún joven, y llegó a ser predicador itinerante de la Asociación Metodista del Noroeste de Indiana, en los Estados Unidos. Después de dos años, asistió a un seminario en Boston.

La "ambición (de Brengle) era ser un gran predicador, y buscó el poder del Espíritu Santo para conseguirlo. Creía que un gran predicador le daría más gloria a Dios que uno mediocre.

"Por fin, totalmente desesperado, le dijo al Señor en oración: 'Señor, quiero ser un predicador elocuente, pero si con mi tartamudez y mi dicción defectuosa te puedo dar más gloria que con la elocuencia, entonces deja que siga tartamudeando y pronunciando mal'".¹

A medida que Brengle trataba de lograr una experiencia más íntima con el Señor, él lo fue guiando para que comprendiera más plenamente el tema de la gracia de Cristo. Como resultado de la conducción divina, pudo experimentar el derramamiento del Espíritu Santo en su vida y su ministerio.

Describe con estas palabras su experiencia: "Era una revelación indescriptible. Un cielo de amor se derramó sobre mi corazón. Mi alma se derritió como la cera en contacto con el fuego. No podía dejar de sollozar. Me sentí disgustado por todas las veces que pequé contra él, o dudé de él, o viví para mí mismo y no para su gloria. Toda ambición egoísta había dejado de existir. La pura llama del amor ardía como la fogata que quema a la polilla".²

Con el tiempo, amainó la euforia que le produjo este primer derramamiento del Espíritu. Entonces, Brengle escribió: "Poco a poco, Dios me quitó algo de esa tremenda carga emocional. Me enseñó que tenía que vivir por fe y no por emociones [...]. Me enseñó que debía aprender a confiar en él, en su amor inalterable y su devoción, no importaba cómo me sintiera".³

Edman describe así la experiencia de Brengle: "Y, ¿cuál fue el resultado de que esta experiencia de crisis, purificación y de la presencia del Espíritu Santo haya proseguido? La predicación de Brengle cambió perceptiblemente. Antes, predicaba para conseguir la aprobación de los hombres; ahora sólo lo hacía para exaltar al Salvador. Predicaba para perturbar; no para complacer. La reacción del auditorio era convicción del pecado, y no el encomio del predicador".⁴

Dios condujo a Brengle hacia un ministerio orientado en una dirección totalmente diferente: "Su liberación del orgullo y la ambición de promoción eclesiástica lo condujo por senderos de servicio que nunca había recorrido antes. De la seguridad y la contención del metodismo pasó al Ejército de Salvación, cuando esta organización era poco conocida y no muy bien considerada".⁵ A la vista de los hombres, ese cambio de denominación era una degradación.

Con su orgullo subyugado, Dios lo condujo a puestos en el Ejército de Salvación que se encontraban en lugares pequeños, y a nuevas tareas. Nada de esto se podía comparar con lo que podría haber conseguido si se hubiera quedado sirviendo a Dios en una forma más convencional.

Edman describe de este modo algunas de las experiencias de Brengle: "Mientras estaba en Danbury, Connecticut, llevó a su pequeño contingente de fieles, formado por un teniente renego, un negro enorme y una niña con escoliosis, a una reunión callejera, al son del himno 'Somos el ejército que va a triunfar'. De repente, estaban frente a una iglesia imponente [...] y por un momento una serie de pensamientos al rojo vivo se cruzaron por su mente: '*¡Insensato, podrías haber sido el pastor de una iglesia grande, como esta!*' Pero ese ardor duró sólo un instante, porque el Santificador le ordenó a su soldado que obedeciera sus órdenes".⁶

El observador casual podría llegar a la conclusión de que esta vida ministerial era un fracaso, si se la comparaba con las de algunos de sus antiguos colegas, que habían llegado a ser pastores de grandes congregaciones o se los había promovido a puestos ad-


ministrativos importantes en la organización de sus iglesias. Pero, a la vista de Dios, Brengle era un éxito. Había cumplido el propósito para el cual él lo había llamado.

EL MINISTERIO EN LA ACTUALIDAD

Ciertamente Dios ha llamado a algunos para desarrollar lo que generalmente se considera ministerios de "mucho éxito". Por otro lado, él llama a otros para que desarrollen ministerios "menos exitosos" desde una perspectiva humana.

Si esto es cierto, entonces tanto los pastores "superexitosos" como los "menos exitosos" son "igualmente exitosos" de acuerdo con el criterio divino del éxito. Si han hecho lo mejor que han podido para llevar a cabo la misión que él les asignó, entonces tuvieron éxito.

Este artículo de ninguna manera tiene como fin promover la haraganeería o la mediocridad. Creo que el criterio del éxito, en un nivel personal, es sencillo: debemos mantener constantemente una vida de estudio significativo y de oración, renovando todos los días nuestra dedicación a Cristo. Debemos buscar todos los días el bautismo del Espíritu Santo, con la disposición de someternos a su dirección tanto personal como profesionalmente.

Nuestro objetivo debería ser alcanzar una experiencia semejante a la de Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20). Si esto es así, aunque se nos juzgue con parámetros de criterio humano, seremos un éxito de acuerdo con las normas divinas. Estaremos cumpliendo la misión para la que él nos llamó. Cada ministro tiene un propósito. Tenemos éxito cuando cumplimos ese propósito. 

Referencias

¹ V. Raymond Edman, *They Found the Secret* [Encontraron el secreto] (Gran Rapids, MI: Zondervan Pub. House, 1984), p. 26.

² *Ibid.*, p. 29.

³ *Ibid.*, pp. 29, 30.

⁴ *Ibid.*, p. 30.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p. 34.



Jonas Arrais

Secretario asociado de la
Asociación Ministerial de la
Asociación General.

Avancemos con Dios

¿Cuál ha sido su actitud hacia la obra del Señor durante estos últimos años? ¿Se siente parte de ella o está trabajando como un simple empleado? Si la iglesia fuera suya, ¿trabajaría en forma diferente de como lo hace hoy? ¿Usaría su tiempo o administraría su dinero como ahora lo hace?

Es deber de cada obrero interesarse verdaderamente por el bienestar, el desarrollo y el crecimiento de la iglesia, tratando siempre de brindar lo mejor. La Biblia nos presenta varios ejemplos de gente que hizo todo lo que estaba a su alcance para la obra del Señor. Esdras y Nehemías nos traen buenos recuerdos. Tenían celo, estaban comprometidos y amaban la obra que llevaban a cabo.

Esdras anhelaba restaurar el Templo, que había sido destruido y que estaba abandonado después de un cautiverio de setenta años. Nehemías quería reconstruir los muros derribados de Jerusalén, que eran símbolo de seguridad y protección para el pueblo. Los dos tenían una gran obra que hacer; pero la convicción de que no sólo trabajaban para Dios sino también *con* él contribuyó al éxito en el cumplimiento de esa desafiante tarea. Y eso fue lo decisivo.

Esos dirigentes no trabajaban *para* la gente sino *con* la gente. Ese método de trabajo produjo resultados fantásticos. Nada fue fácil, es verdad, porque tuvieron que enfrentar oposi-

ción y grandes desafíos internos y externos. Contra ellos estaba la mano de Satanás, procurando detener la obra o retardarla (Esd. 4). No podemos subestimar la idea de que, cuando la obra del Señor no avanza, ciertamente el enemigo está actuando. Él es experto en impedir, atrasar y dificultar la predicación del evangelio. A veces, emplea situaciones, circunstancias y gente con el fin de alcanzar sus objetivos.


En el capítulo 4 del libro de Esdras, vemos que Satanás se valió de un ofrecimiento de ayuda de parte de los enemigos de Dios. Él siempre busca una brecha que dejemos abierta, un paso en falso, un descuido de nuestra parte, con la intención de estorbar el progreso de la causa. Y Pablo nos advierte, muy oportunamente por cierto, contra este peligro, en Hechos 20:29 al 31.

Tal como en el pasado, necesitamos analizar con atención a los que pertenecen a la iglesia y que no obstante no se empeñan genuinamente en mejorarla. Los servidores que no manifiestan compromiso, ni son leales ni dedicados, deberían ser evaluados de nuevo. También debemos estar atentos a los que se dedican a distorsionar la verdad o se ocupan en difamar a la iglesia.

En el libro *Obreros evangélicos*, página 372, Elena de White nos advierte: "Vendrán a nuestras congregaciones, con el fin de desviar nuestra atención de la obra que Dios quiere que hagamos, personas que se apartaron de la

fe". Y completa la idea afirmando que "debemos tener más del espíritu de aquellos hombres que estaban empeñados en edificar las murallas de Jerusalén. Estamos haciendo una obra importante, y no podemos bajar. Satanás logra su objeto al mantener a algunos hombres ocupados en contestar las objeciones de los oponentes, impidiéndoles así hacer la obra más importante del tiempo actual" (p. 390).

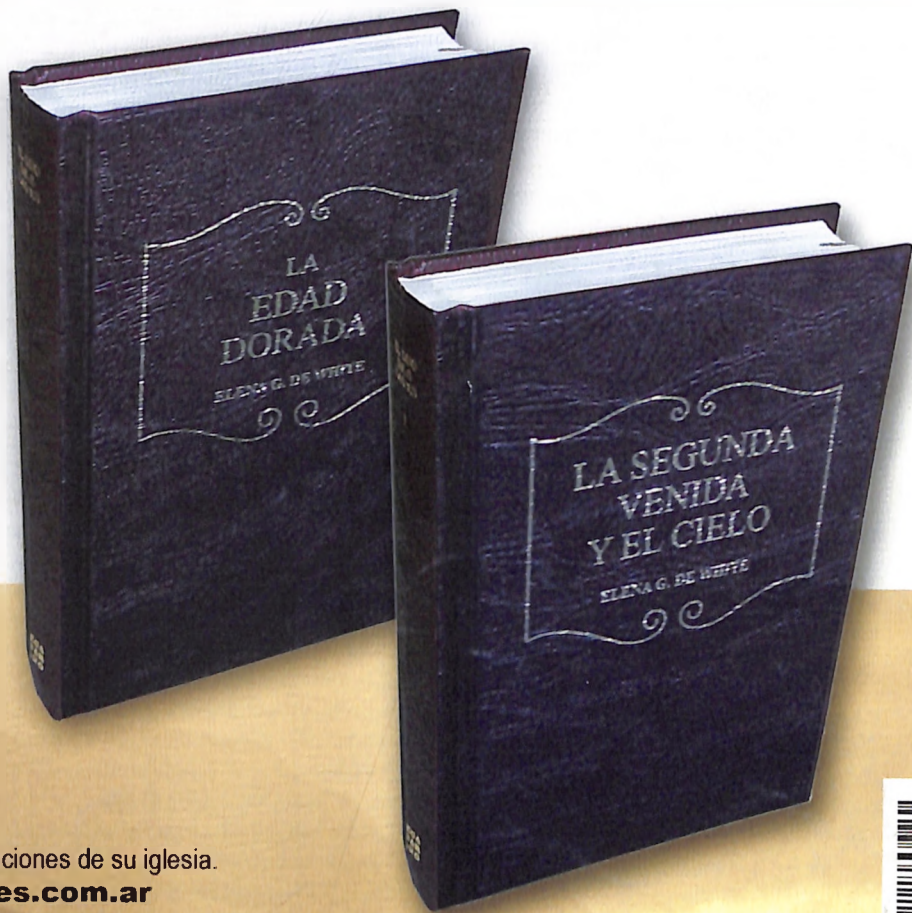
El enemigo sigue empleando hoy la misma estrategia que usó en los días de Esdras y Nehemías. Pero esos obreros del Señor no detuvieron la obra que tenían que hacer en esa época; y nosotros, en la nuestra, debemos seguir su ejemplo. La obra de Dios se puede retrasar, a veces, por algunas circunstancias; pero el enemigo no la puede detener para siempre: Dios es soberano. Así como Esdras terminó de reconstruir el Templo y Nehemías culminó la reconstrucción del muro, también se debe concluir la obra que el Señor nos confió. Para que eso ocurra, debe desaparecer la indiferencia, la neutralidad y una actitud complaciente de parte de los que trabajan.

Se nos insta a realizar con habilidad, compromiso y consagración la obra que se nos asignó; sólo así se la podrá finalizar. Y la promesa es que la misma alegría que hubo entre "los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas y el resto de los exiliados" (Esd. 6:16) se manifestará también entre los obreros fieles en estos días. 

La Segunda Venida y el cielo

La edad dorada

Gemas del pensamiento que sirven de respuesta inspirada e inspiradora a las preguntas de quienes están en "la edad dorada" y quienes buscan refugio en la esperanza del regreso del Salvador.



Pídalos hoy mismo al secretario de Publicaciones de su iglesia.
www.aces.com.ar - ventas@aces.com.ar

visite
<http://www.portaladventista.com>
Divulgando que la esperanza es Jesús